

**LA ACTUALIZACIÓN DEL MODELO SOCIALISTA Y SUS EFECTOS EN EL
PARTIDO COMUNISTA CUBANO**

LUIS DAVID ARIAS CASTAÑO

**UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y GOBIERNO
BOGOTA D.C., 2016**

“La Actualización del modelo socialista y sus efectos en el Partido Comunista Cubano”

Monografía

Presentada como requisito para optar por el título de

Politólogo

En la facultad de Ciencia Política y Gobierno

Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentada por:

Luis David Arias Castaño

Dirigida por:

Mauricio Jaramillo Jassir

Semestre I 2016

RESUMEN

El VI Congreso del Partido Comunista de Cuba introdujo una nueva agenda económica que el Gobierno llama la actualización del modelo socialista. Muchos piensan que en esencia se trata de una serie de reformas y reducen su importancia a su dimensión económica. Esta monografía busca explicar la actualización aplicando el análisis de sistemas-mundo de Immanuel Wallerstein, aportando una interpretación no convencional del fenómeno. Se puntualizará en las variables de poder y en los actores políticos que han determinado la nueva política económica: el Partido Comunista de Cuba (PCC) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Ambos conforman lo que Wallerstein denomina un movimiento antisistémico. El argumento principal es que el movimiento ha puesto en marcha las reformas buscando fortalecer el Estado y así garantizar su supervivencia al consolidar su posición como el competidor único del poder estatal. Como se verá, estas metas han llevado al movimiento a sacrificar parte de su naturaleza antisistémica.

Palabras clave: *Actualización del modelo socialista, Partido Comunista Cubano, Fuerzas Armadas Revolucionarias, movimiento antisistémico, análisis de sistemas-mundo.*

ABSTRACT

The VI Congress of the Communist Party of Cuba introduced an economic policy denominated by the Government as the “updating of the Cuban socialist model”. In the view of many, it’s all about a series of reforms, hence, they reduce it to a purely economic matter. The objective of this study is to explain the updating process applying Immanuel Wallerstein’s world-systems analysis, aiming at an unconventional approach of the subject. It’s paramount to pay attention to the political factors that intervenes in the process, especially to political actors: the Communist Party and the Revolutionary Armed Forces. Both constitute what Wallerstein calls an antisystemic movement. The main argument is that the movement has deployed the reforms to increase the state’s force, thereby ensuring its political survival, remaining as the sole competitor for state power. This quest for power will, however, lead the movement to partially sacrifice it’s antisystemic nature.

Key words: *Updating of the Cuban socialist model, Communist Party of Cuba, Revolutionary Armed Forces, antisystemic movement, world-systems analysis*

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	8
1. LA ACTUALIZACIÓN DEL MODELO SOCIALISTA: EL CONTEXTO, LAS REFORMAS Y SU RAZÓN DE SER	11
2. EL PARTIDO COMUNISTA CUBANO Y LAS FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS COMO MOVIMIENTO ANTISISTÉMICO Y SU PAPEL EN LA ACTUALIZACIÓN DEL MODELO SOCIALISTA	23
3. BALANCE DEL MOVIMIENTO ANTISISTÉMICO CUBANO EN LA SITUACIÓN ACTUAL	40
4. CONCLUSIONES	48
BIBLIOGRAFÍA	
ANEXOS	

LISTA DE ANEXOS

Anexo 1. Marco teórico. Principales características del sistema-mundo.

Anexo 2. Información adicional. Síntesis de las reformas.

Anexo 3. Infografía. Estructura del Poder en Cuba.

Mais les braves gens n'aiment pas que

L'on suive une autre route qu'eux

Non, les braves gens n'aiment pas que

L'on suive une autre route qu'eux

-Georges Brassens, La Mauvaise Reputation

INTRODUCCIÓN

Los Congresos del Partido Comunista de Cuba se celebraban cada 5 o 6 años. A pesar de esto, pasaron 14 dilatados años entre el V y el VI Congreso. La celebración del VI Congreso en 2011 no ha sido relevante únicamente porque hacía algún tiempo que no tenía lugar este evento, sino por lo que fue aprobado. En este último Congreso, el PCC dio a luz una nueva agenda económica contenida en los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución. El Gobierno se refiere a la nueva agenda económica como la “actualización del modelo socialista”, mientras que algunos afirman que se trata de unas reformas¹ económicas.

Mucho se ha escrito acerca de las reformas que se implementaron cuando Cuba dejó de percibir ayudas al caer la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (U.R.S.S.), momento en el cual se recurrió a mecanismos de mercado con más ahínco que nunca para mantener la isla a flote. El colapso del socialismo soviético llevó a Cuba a la crisis más grave en su historia revolucionaria. El contexto en el que aparece la actualización no es tan crítico como el de la década de 1990. Sin embargo, las reformas en curso son mucho más profundas que las adoptadas en ese entonces.

En la mayor de las Antillas la dirección y el control del Estado está a cargo del Partido Comunista de Cuba y de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Ambas instituciones forman lo que Immanuel Wallerstein denomina un movimiento antisistémico. Este tipo de movimiento ha sido catalogado como antisistémico por su compromiso con el antiimperialismo nacionalista y el anticapitalismo proletario. La lucha por la liberación nacional y la lucha de clases definen la naturaleza de estos movimientos. La actualización del modelo parece estar en contradicción con esa naturaleza antisistémica del movimiento cubano.

Esta aparente disonancia ha motivado esta investigación, buscando primordialmente entender por qué el movimiento ha emprendido una serie de reformas que aparentemente contradicen los ideales de la Revolución Cubana, la cual se propuso impulsar la lucha de

¹ La palabra “reforma” ha sido evitada en el discurso oficial debido a su asociación con el colapso del socialismo en otras partes. (Ludlam, 2012, pág. 49)

clases y la defensa de la soberanía nacional. Gran parte de las publicaciones que tratan el tema de la actualización se enfocan exclusivamente en su dimensión económica y por lo tanto la explicación de las reformas se reduce a la búsqueda de mayor crecimiento económico. Este trabajo aborda la actualización desde el análisis de sistemas-mundo ideado por Wallerstein.

La propuesta analítica de este autor mezcla la ciencia política, la sociología, la historia y la economía, rechazando la división de las ciencias sociales y asumiendo una perspectiva más integral. En consecuencia, un objetivo específico es interpretar el proceso de actualización desde el análisis de sistemas-mundo. Hasta el momento, la actualización no ha sido estudiada desde la perspectiva sistémica. Esto le da singularidad a este trabajo, el cual busca así aportar al conocimiento una explicación alternativa del tema en cuestión y de paso volver a poner en escena al análisis de sistemas-mundo.

El carácter de la investigación bajo el análisis de sistemas-mundo implica que para poder resolver el objetivo general manifestado hay que atender las variables políticas del proceso de actualización. Es necesario estudiar a los actores políticos detrás de las reformas para entender la razón de ser de ellas. Estos actores, o al menos dos de los más importantes, son el Partido Comunista Cubano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Por lo anterior, el segundo objetivo específico es identificar el rol del PCC y las FAR en el proceso de actualización y explicarlo. Íntimamente ligado, un tercer objetivo es comprender las relaciones e interacciones entre el PCC y las FAR así como la variación en la correlación de fuerzas entre ambas instituciones a raíz de la actualización. Teniendo esto presente, el último objetivo es identificar cuáles son las consecuencias de las reformas para el movimiento antisistémico y así determinar su estado actual.

El fenómeno de la actualización resulta crucial para la isla y la academia no puede ignorar la trascendencia de los cambios: es necesario estudiarlo apropiadamente al margen de los análisis simplistas y tergiversadores, los prejuicios y lugares comunes que opacan las aristas y las realidades emergentes y subyacentes. Hoy Cuba ha vuelto a ser noticia a raíz de estas reformas y el mundo difícilmente podrá valorar en su justa medida lo que sucede a menos que desde la academia se hagan esfuerzos por esclarecer las ideas en torno a este asunto.

La elección de valerse del análisis de sistemas-mundo fue tomada ya que parte del debate en torno a la actualización del modelo socialista se ha desarrollado bajo interpretaciones maniqueístas que concluyen que las reformas están llevando a Cuba hacia el capitalismo o hacia el socialismo. Esa es una manera muy limitada de ver el fenómeno. Con los planteamientos de Wallerstein se puede ofrecer una visión más amplia. Al ver las cosas como él lo hace, el debate en torno a si Cuba está acercándose o alejándose del socialismo o del capitalismo desaparece o se vuelve irrelevante dado que no importa si la isla es o no es capitalista. Resulta pertinente prestar atención al hecho de que forma parte del sistema-mundo capitalista y entender cómo eso influye en las cuestiones domésticas del país.

El primer capítulo ofrece una contextualización del proceso de actualización, un breve resumen de las reformas y una explicación de dicho fenómeno. En el segundo capítulo se estudia al PCC y a las FAR como actores de la arena política, se determina su rol en el proceso reformista y la relación que existe entre ambas instituciones. El tercer capítulo evalúa los efectos de las reformas en el movimiento antisistémico, lo que permite hacer un balance de su situación. La monografía cierra con unas conclusiones en donde se hace una aproximación al panorama nacional, se brinda una reflexión sobre el proceso investigativo y se finaliza el trabajo desde una visión sistémica. Todos los capítulos van acompañados de los postulados del análisis de sistemas-mundo². Estos se van proporcionando en las dosis necesarias teniendo en cuenta el desarrollo de los temas.

Es importante retener en la mente la pregunta que ha guiado este trabajo así como la hipótesis que pretende responderla: ¿por qué el movimiento antisistémico ha desarrollado la actualización del modelo socialista? El movimiento ha estado constreñido por la estructura del sistema-mundo y ese constreñimiento ha llevado a que se actualice el modelo. A su vez, esto permitirá al Estado fortalecer su poder en el interior del sistema interestatal y así el movimiento podrá garantizar su supervivencia al consolidar su posición como el único competidor del poder estatal, aunque al hacerlo sacrifique parte de su naturaleza antisistémica.

² Para ver las principales características del sistema-mundo ver Anexo 1. Marco teórico. Principales características del sistema-mundo.

1. LA ACTUALIZACIÓN DEL MODELO SOCIALISTA: EL CONTEXTO, LAS REFORMAS Y SU RAZÓN DE SER.

Este capítulo busca explicar el motivo por el cual el modelo se ha actualizado o más concretamente, por qué había que actualizarlo. La idea que se quiere desarrollar es que la actualización es el resultado de una imposición estructural del sistema-mundo capitalista, no una decisión libremente aceptada. La actualización es más que un conjunto de reformas, es una estrategia indispensable para fortalecer el poder del Estado dentro de la jerarquía del sistema interestatal.

Wallerstein invita a pensar el mundo no a partir de sus elementos (estados, economía, instituciones. etc.), sino viendo todo como parte de un sistema-mundo determinado y caracterizado por una economía-mundo. Se trata de

gran zona geográfica dentro de la cual existe una división del trabajo y por lo tanto un intercambio significativo de bienes básicos o esenciales así como un flujo de capital y trabajo. Una característica definitoria de una economía-mundo es que [...] hay muchas unidades políticas [...] tenuemente vinculadas entre sí en nuestro sistema-mundo moderno dentro de un sistema interestatal (Wallerstein 2005, pág. 40).

La economía-mundo actual es una economía-mundo capitalista. Es decir que el sistema-mundo es un sistema capitalista. Este tipo de sistemas se caracterizan por darle prioridad a la incesante acumulación de capital. (Wallerstein 2005, pág. 40) El sistema moderno nació en el siglo XVI en Europa y América y con el tiempo se expandió a la totalidad del planeta, (Wallerstein, 2005, pág. 40) de manera que “por primera vez en la historia de la humanidad existe un sistema histórico coetáneo en el globo” (Wallerstein, 1999, pág. 11).

Dentro de la tradición de la historia cubana post- revolucionaria, se entiende que la economía cubana sigue un modelo económico socialista o como dice el Artículo 14 de la Constitución cubana,

En la República de Cuba rige el sistema de economía basado en la propiedad socialista de todo el pueblo sobre los medios fundamentales de producción y en la supresión de la explotación del hombre por el hombre. También rige el principio de distribución socialista "de cada cual según su capacidad, a cada cual según su trabajo" (Gaceta Oficial, 2003).

Para el movimiento cubano, como para el resto de los movimientos comunistas, “la gran reforma fue la de la socialización de los medios de producción-incluidos [...] y también la planificación estatal” (Wallerstein, 2008, pág. 60). Sin embargo, eso no implica que se haya logrado concretar un modo de producción socialista (nacional o internacional), aunque irremediamente se afirme que el socialismo es algo real, confundiendo la mayoría de las veces con la nacionalización de las empresas y los métodos de planificación centralizada.

Siguiendo las ideas de Christopher Chase-Dunn, quien comparte los postulados del análisis de sistemas-mundo, el que países socialistas como Cuba estén inmersos en una economía-mundo capitalista les ha impedido establecer un modo de producción socialista ya que esa forma de producir emerge únicamente cuando las grandes fuerzas en el sistema-mundo han organizado una producción cooperativa en el nivel internacional, no solamente en el nacional. (1980, pág. 505)

Chase-Dunn profundiza el argumento citando a Engels:

mientras continúe el intercambio comercial entre unidades de producción, las relaciones de producción y distribución dentro de estas unidades serán influenciadas, y la división del trabajo y las recompensas tenderán a estar dispuestas para producir “económicamente” para el amplio mercado [...] entonces, un “socialismo de mercado” en el que hay redistribución del control y recompensas dentro de las firmas, y una continua competición entre las firmas, no constituye un modo socialista de producción (1980, pág. 510).

Esto explica que Cuba se mantenga como parte del sistema-mundo capitalista, al no existir las condiciones sistémicas para establecer el socialismo y tener que permanecer dentro de las cadenas mercantiles mundiales. Por eso, aunque la economía cubana es de plan central o economía de mandato, desde 1961 se transforma constantemente; oscilando entre ciclos “idealistas” anti-mercado y ciclos “pragmáticos” que la orientan hacia el mercado. (Mesa-Lago 2012, pág. 25)

Los ciclos idealistas se caracterizaron por un aumento en la colectivización y la decisión centralizada, suspensión o pérdida de importancia del presupuesto estatal, cierre o disminución de la inversión extranjera, predominio del racionamiento sobre los precios del mercado, inexistencia o restricciones a los mercados agrícolas libres y al trabajo por cuenta propia, movilización laboral y uso de trabajo voluntario, ascenso del igualitarismo y sustitución de incentivos materiales o económicos por los morales, y expansión de los servicios sociales gratuitos. En los ciclos pragmáticos ocurre justo todo lo contrario aunque en grado diverso según el ciclo (Mesa-Lago 2012, pág. 26).

De manera que no debe sorprender que en países auto proclamados socialistas se recurra a las medidas aplicadas bajo los ciclos “pragmáticos”. En efecto, “el socialismo existente ha mostrado una tendencia a desarrollar el mercado [...] cada vez hay más consenso entre los analistas en que no es verdad que los llamados países socialistas/comunistas real e irrevocablemente se hayan retirado del mercado mundial” (Wallerstein, 2004, pág. 222).

En el 2006 Fidel Castro cedió a su hermano Raúl sus cargos de manera temporal debido a una enfermedad. En 2008, sin haberse recuperado físicamente, decidió no aspirar al cargo de presidente. En ese mismo año, Raúl Castro fue elegido como presidente de los Consejos de Estado y de Ministros. Cuando Raúl asumió la dirección de la isla había “una desaceleración del PIB, caídas en la producción minera, la mayoría de la manufacturera y buena parte de la agrícola, un aumento significativo del déficit fiscal, y nuevos records históricos en la liquidez monetaria, el déficit de la balanza comercial y la deuda externa” (Mesa-Lago 2012, pág. 49). Ante tal situación, Raúl anunció que era necesario introducir “cambios estructurales y de conceptos” (Castro, 2007) en la economía para intentar estabilizarla. Esto marcó el fin de un ciclo idealista y el inicio de un nuevo ciclo pragmático “que es el más fuerte bajo la revolución” (Mesa-Lago 2012, pág. 25).

Los cambios de los que habló Raúl han logrado materializarse en lo que se conoce como el proceso de actualización del modelo socialista. Desde que Raúl ocupó su nuevo cargo de poder, su respuesta a la crisis económica fue expandir las oportunidades de la actividad económica privada, la inversión extranjera y el turismo, no como una concesión de último minuto, sino como parte de un nuevo modelo económico. (Lopez-Levy, 2011, pág. 11) Los cambios estructurales han sido lentos y graduales, aunque “a partir de 2010 ocurrió un aceleramiento y profundización de las reformas, las más importantes implementadas en más de medio siglo de revolución, que han expandido de forma moderada el sector privado y el papel del mercado” (Mesa-Lago 2012, pág. 19). El proceso de actualización se ha desarrollado bajo los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución aprobados en 2011 durante el VI Congreso del Partido Comunista de Cuba.

Algunos académicos piensan que la nueva agenda económica busca básicamente la creación de un modelo de desarrollo que mantenga los mecanismos redistributivos. El desarrollo, sin embargo, es entendido como sinónimo de crecimiento y la idea de la

redistribución como forma de mantener niveles aceptables de desigualdad. En el plano del discurso, en Cuba siempre se han planteado los mismos objetivos. Si se mira al Partido Comunista Cubano como lo que Wallerstein llama movimientos antisistémicos³ se constata que estos movimientos, una vez llegaron al poder “se fijaron un objetivo político dual de crecimiento económico y mayor igualdad interna” (Wallerstein, 2004, pág. 127).

La manera como se ha buscado garantizar esos objetivos ha variado a lo largo de la historia. Antes de la desaparición de la U.R.S.S. el crecimiento pasaba por la puesta en marcha de los medios de producción a manos del Estado y la utilización sin defecto de la planificación centralizada. El modelo que vino después y que gracias a la actualización se ha perfeccionado es parcialmente descentralizado y en él coexisten la planificación y el mercado. Como se mostrará en el capítulo 3, si bien el modelo actual está dando frutos en cuanto al desarrollo, la desigualdad va en aumento.

El no haber alcanzado los objetivos de crecimiento económico y mayor igualdad interna ha llevado a que los movimientos sean duramente criticados. Hay quienes piensan que esas críticas eran compensadas con la presencia de Fidel Castro. Dada su ausencia en la arena política, y ante la persistente situación de dificultad económica que afecta la viabilidad del régimen, se ha intentado reemplazar la legitimidad que antes otorgaba el Comandante en Jefe al movimiento por la legitimidad basada en un mayor desarrollo.

Es por eso que Torrez piensa que “el objetivo declarado es alcanzar un desempeño económico suficientemente bueno como para hacer posibles las grandes aspiraciones de bienestar y justicia social que suscriben la mayoría de los cubanos” (2013, pág. 31). Esto demuestra, como se dijo, que la actualización busca crecimiento e igualdad. Fernández señala que el objetivo de la actualización es “revitalizar y desarrollar el sustento económico del proyecto socialista” (2013, pág. 57). Es decir, fortalecer la base material del bienestar que legitima y permite al movimiento mantenerse firme sobre la población.

En el 2010, Fidel Castro afirmó que "El modelo cubano ya no funciona ni siquiera para nosotros" (Vicent, 2010a, párr. 3). El fracaso del modelo en Cuba no es un hecho aislado, sino una constante en la historia de los movimientos de la vieja izquierda. El cambio del

³ Ver capítulo 2 de esta monografía para ahondar en este concepto.

“Estado capitalista” por el “Estado socialista” no tuvo los efectos transformadores esperados: no conllevó a mayores niveles de crecimiento ni afectó a la distribución interna de las cuotas de bienestar, “lo cual era realmente un aspecto importante en los programas de estos movimientos” (Wallerstein et al. 1999, pág. 37).

El mayor de los hermanos Castro es consciente que el movimiento no ha podido cumplir el objetivo dual y que por ello una nueva estrategia de desarrollo es necesaria, aunque sea el menor de ellos quien esté a la cabeza del proceso reformista. Ha sido desde esta perspectiva que se han formulado los 313 Lineamientos. Dado que son bastantes, la idea no es exponerlos todos sino hacer referencia a los más importantes en relación al propósito de este trabajo. Todos ellos forman el conjunto de las medidas que pretenden actualizar el modelo. A continuación se exponen algunos⁴.

Hasta finales del siglo pasado, antes de la crisis causada por la desintegración del bloque soviético, en el modelo económico cubano “el 90 % de los medios de producción estaban en manos del Estado e igual proporción de la ocupación radicaba en el sector estatal” (García, 2012, pág. 29). Esto ha cambiado mucho más bajo la actualización. El cuasimonopolio que tenía el Estado ha sido desafiado ya que bajo el modelo actual las empresas estatales coexisten junto con modalidades de la inversión extranjera, las cooperativas, los agricultores pequeños, los usufructuarios, los arrendatarios y los trabajadores por cuenta propia.

Esto es así debido a que, en opinión del Gobierno, estas formas de gestión no estatal de la producción y los servicios resultan ser más eficientes al margen del Estado. Es cierto que la planificación prevalecerá sobre el mercado y que la empresa estatal sigue dominando sobre las demás formas de organización económica. Pero también es cierto que se la ha dado espacio a las formas no estatales porque resultan ser más eficientes y permiten la liberación de las fuerzas productivas así como el incremento de los niveles de producción. (PCC, 2011, pág. 9)

⁴ Ver Anexo 2. Información adicional. Síntesis de las reformas. Aquí se profundiza en las propuestas fundamentales que Ricardo Torrez considera constituyen la nueva política económica.

El mayor espacio para las formas de producción independientes del Estado ha expandido las oportunidades de trabajo, generando el traslado de una parte importante de la población que antes trabajaba en el sector estatal hacia las formas no estatales. Esta reestructuración del empleo ha sido deliberada considerando que es necesario eliminar del Estado las “planillas infladas” (PCC, 2011, pág. 8).

Una parte importante de la población ha pasado a las actividades no estatales y en consecuencia es su posición en el mercado la que garantiza principalmente la obtención de ingresos. Es probable que el Gobierno piense que ya no es necesario aplicar las medidas paternalistas del pasado porque ahora los ciudadanos se valen por sí mismos. Puede que ese tipo de razonamiento sea el que haya llevado a la formulación de los Lineamientos 173 y 174, que proponen la “eliminación de las gratuidades indebidas y los subsidios excesivos [y la] eliminación ordenada y gradual de la libreta de abastecimiento” (PCC, 2011, pág. 26). Desde luego, esto no significa el abandono total del Estado, pues como lo ha expresado el Gobierno, se mantiene el principio de que “nadie quedará desprotegido”, ya que se compensarán a las personas necesitadas. (PCC, 2011, pág. 26)

Estos Lineamientos ponen a Cuba en una situación muy similar al resto de países de América Latina que han sido influenciados por el Consenso de Washington, donde la política social define al “ciudadano como un cliente que accede a través del mercado a los servicios sociales, y en caso de que no tenga las condiciones económicas para dicho acceso se lo define como pobre sujeto de programas focalizados” (Giraldo, 2013, pág. 15).

A diferencia del contexto de la década de 1990, en este nuevo escenario la inversión extranjera directa no se asume como una medida coyuntural, un poco indeseable y subsidiaria, sino como parte fundamental de una política para activar el crecimiento económico. Como dice la Cartera de Oportunidades de Inversión Extranjera, “El Gobierno cubano reconoce el papel que pueden jugar los flujos de inversión extranjera para contribuir al desarrollo económico sostenible del país” (2014, pág. 4). Además, dado que la formación bruta de capital en Cuba se mantiene inferior al promedio regional y la industria afronta la descapitalización, se ha apostado a que la IED permita alcanzar tasas superiores de acumulación de capital que permitan un mayor crecimiento. (Mesa-Lago, 2012, pág. 62)

Siguiendo con el sector agrícola, hay que señalar que Cuba importa el 80% de su comida, motivo por el cual el Gobierno está buscando desesperadamente la sustitución de importaciones. Para lograr este objetivo, se han entregado tierras ociosas en usufructo con el objetivo de elevar la producción de alimentos. (PCC, 2011, pág. 8)

En la actualización, el socialismo ha sido definido como “igualdad de derechos e igualdad de oportunidades para todos los ciudadanos, no igualitarismo” (PCC, 2011, pág. 9). El Gobierno entiende que ese nuevo significado del socialismo puede ser aceptado ya que está haciendo esfuerzos para que todo el que lo desee pueda emprender un negocio en un ambiente mucho más laxo y condescendiente para la actividad privada. Esta visión se aleja de la forma tradicional en que en Cuba se había manejado el tema de la igualdad. Es más una perspectiva de equidad en el sentido de las mismas condiciones para las personas en el punto de partida de la actividad económica y ya no es la visión de la igualdad como una distribución del ingreso en el punto final de la actividad económica. Prueba de esto son los Lineamientos 173 y 174 expuestos con anterioridad.

El Gobierno busca liberar al Estado de muchas actividades que lo vuelven ineficiente, que obstruyen su buen funcionamiento, que lo atiborran de cargas que lo debilitan. Raúl Castro dijo que “hay que borrar para siempre la noción de que Cuba es el único país del mundo en que se puede vivir sin trabajar” (Granma, 2010, párr. 15). Esta es precisamente la mentalidad según la cual los subsidios son contraproducentes porque desincentivan el trabajo. Por ejemplo, es manifiesta la voluntad de “incrementar la productividad del trabajo, elevar la disciplina y el nivel de motivación del salario y los estímulos, eliminando el igualitarismo en los mecanismos de distribución y redistribución del ingreso [para lo cual es] necesario suprimir gratuidades indebidas y subsidios excesivos” (PCC, 2011, págs. 8-9). Esta es la mentalidad que propende por la reducción del Estado, la dejación de su paternalismo excesivo. Este tipo de mentalidad asevera que demasiada interferencia del Estado actúa como una distorsión que reduce la eficiencia⁵. Y en vista del Gobierno, todo esto impide que el país se desarrolle, lo cual es el objetivo máximo de la actualización. (PCC, 2011, pág. 10)

⁵ Uno de los temas a los cuales Raúl Castro le ha concedido mayor importancia es el de la eficiencia y la disciplina. Esto se puede observar claramente en sus discursos así como en varios documentos institucionales de acceso público.

Ahora, ¿qué explica que el movimiento haya decidido adoptar todas las medidas de política económica descritas? En principio, basta con mirar las declaraciones oficiales para darse cuenta de la razón detrás de las reformas. Raúl Castro manifestó que "la batalla económica constituye hoy, más que nunca, la tarea principal y el centro del trabajo ideológico de los cuadros, porque de ella depende la sostenibilidad y preservación de nuestro sistema social" (Radio Rebelde, 2010, párr. 33). Como se puede observar, el desarrollo económico tiene una marcada importancia para el Gobierno. Es probable que Raúl se refiera a la supervivencia del Estado: el éxito de la batalla económica (la lucha por el desarrollo) es el requisito para que el Estado pueda sobrevivir, para lo cual tiene que incrementar su poder en relación a los demás competidores en el sistema interestatal.

Wallerstein afirma que un Estado es más fuerte que otro en la medida en que pueda maximizar las condiciones para que sus empresas obtengan ganancias. (1984, pág. 5) La actualización busca maximizar esas condiciones. Se habla de "lograr empresas más eficientes y competitivas [que puedan] desplegar al máximo sus potencialidades" (PCC, 2011, págs. 11-12).

La relación entre el capitalismo y el Estado queda explícita si se tiene en cuenta lo que Wallerstein estableció como el criterio de poder del Estado que a su parecer es el más importante: "El verdadero criterio para medir su fuerza es su resultado económico a mediano plazo" (1988, pág. 46). Este es el punto neurálgico, la razón por la cual el movimiento ha decidido implementar las reformas: mejorar el resultado económico. Cuba busca priorizar el crecimiento para llegar a una "etapa superior de desarrollo" (PCC, 2011, pág. 8). Se observa que esto sucede ya que

hay una presión social enorme desde el movimiento antisistémico para operar una estrategia que permita alcanzar los niveles económicos de bienestar de los estados más desarrollados, lo que implica la acumulación de capital mediante la expropiación de la plusvalía, la proletarianización de la fuerza de trabajo, y el aumento de la mercantilización de todos los aspectos de la producción y el intercambio. Ponerse a la par de los estados más desarrollados significa el triunfo de la ley del valor en todos los rincones que previamente se resistieron a su dominación (Wallerstein, 1984, pág. 54).

La presión de los movimientos para operar una estrategia de desarrollo habla de un ambiente tenso, con aires de guerra en el cual es vital desarrollarse. No es casual que Raúl hable de la "batalla económica", de "supervivencia"; no es casual que se quiera llegar a una

“etapa superior de desarrollo”. Todo apunta a la necesidad estructural de incrementar el poder del Estado, no como algo opcional, sino como un imperativo, una decisión vital coaccionada sin la cual el Estado peligrará. La estrategia de ponerse a la par se manifiesta en cambios preponderantes para el modelo económico. Por ejemplo, Oscar Fernández opina que “la reciente autorización a la contratación privada de trabajadores, y con ello, el reconocimiento oficial implícito acerca de la existencia de parcelas de propiedad privada capitalista doméstica constituye una de las transformaciones conceptuales más trascendentes en los últimos cincuenta años” (2013, pág. 59).

González (1993), citado por Rodríguez, dice que Cuba habría podido depender menos de la ayuda externa que brindaron las economías socialistas si hubiera organizado una estrategia de acumulación. (2013, pág. 103) El Estado cubano busca aumentar su fuerza, lo que implica no depender de otros, sino de sus condiciones propias. Es por ello que la prioridad desde la caída de la U.R.S.S. ha sido la creación de “un modelo económico intensivo en capital [al tiempo que se pretende] mantener la legitimidad y credibilidad en el terreno político a pesar de una desigualdad social creciente” (López, F. 2010, pág. 19).

Ahora es más evidente que nunca el deseado papel del mercado en las relaciones económicas. En un artículo en la revista TIME, Karl Vick cuenta lo que un oficial de alto rango del Gobierno cubano le dijo en su reciente viaje a la isla: “Antes no apreciábamos el rol del mercado. Ahora, nos dimos cuenta que necesitamos algo de mercado en algunos espacios” (2015, párr. 21).

El Gobierno ha aceptado que uno de los problemas más graves son las bajas tasas de crecimiento y la necesidad de “detener el proceso de descapitalización de la industria y la infraestructura productiva del país” (PCC, 2011, pág. 8). Lo primero que dice el documento oficial de la Cartera de Oportunidades de Inversión Extranjera es lo siguiente: “Las tasas de crecimiento del Producto Interno Bruto de Cuba han sido moderadas y bajas, inferiores al promedio de la región. Revertir esta tendencia, exige lograr tasas de acumulación superiores que permitan elevar el ritmo de crecimiento del Producto Interno Bruto” (2014, pág. 4).

Estas declaraciones oficiales, libres de todo tabú y expresadas con un nivel de sinceridad inusual en Cuba, pueden ser tomadas como una radiografía de la situación presente. El discurso oficial expresa lo relevante que es para la economía la necesidad de

acumular capital. El objetivo que prima en la economía-mundo es la acumulación incesante de capital. Los estados no son ajenos a ese objetivo. Lo que en ciencia política se conoce como razón de Estado, Wallerstein lo llama razón de sistema de Estados (1999, pág. 40) y tiene que ver con aquel elemento fundamental del poder en virtud del cual el Estado subordina sus acciones para conseguirlo y así poder jugar su rol en el sistema interestatal.

Véase de qué se trata:

los Estados han estado situados en una jerarquía de poder efectivo que no puede ser medida ni por el tamaño y la coherencia de sus burocracias y ejércitos no por sus formulaciones ideológicas acerca de sí mismos, sino por su capacidad efectiva de fomentar con el tiempo la concentración de capital acumulado dentro de sus fronteras en comparación con los Estados rivales (Wallerstein, 1988, pág. 46).

Para los estados es fundamental la concentración del capital, para Cuba y su proceso de actualización también es vital, pues se da cuenta que en relación a las demás unidades políticas, su baja acumulación actúa como una debilidad. Según Wallerstein, los países en los que los movimientos triunfaron en el acceso al poder han venido “a jugar un rol en el sistema mundo no muy diferente del que habían desempeñado antes [y pone de ejemplo a Cuba diciendo que] antes de Castro, Cuba era una economía exportadora de azúcar; y continuó siéndolo, al menos hasta la caída de la Unión Soviética” (Wallerstein, 2003. pág. 181).

Como muestra el Lineamiento 79, Cuba quiere “Diversificar la estructura de las exportaciones de bienes y servicios, con preferencia las de mayor valor agregado y contenido tecnológico” (PCC, 2011, pág. 17). Este Lineamiento, y en general la actualización, demuestra el deseo cubano de jugar un nuevo rol en el sistema-mundo, procurando avanzar hacia arriba (o al menos no hacia abajo) en la jerarquía de poder al alterar su estructura productiva y su posición en el mercado mundial.

La única forma de realizar esto es apegándose a la forma operativa capitalista, lo que implica “la búsqueda del incremento de la eficiencia de la producción, con lo cual se busca obtener una maximización de las ventas y lograr una asignación más favorable de la plusvalía de la economía mundial” (Wallerstein, 1974, pág. 413). Esta forma operativa capitalista busca reforzarse. Eso queda claro cuando se observa en los Lineamientos objetivos tales

como “Lograr que el sistema empresarial esté constituido por empresas eficientes [o] Incrementar la competitividad de Cuba en los mercados” (PCC, 2011 págs. 11 y 33).

El Gobierno se ha propuesto todas esas cosas porque como dice Chase-Dunn, “el proceso de acumulación ha promovido continuamente una centralización y concentración de capital tal que los estados modernos y las corporaciones multinacionales sean los productores dominantes y más competitivos compitiendo por partes del producto mundial” (1980 pág. 516). Esto se realizará mediante el abandono de las concepciones paternalistas:

la «liberación» de fuerza de trabajo en el sector estatal disminuirá los costos salariales; la bajísima productividad de las empresas estatales aumentará; el nuevo sector privado y las cooperativas absorberán la fuerza de trabajo y mejorarán la oferta de bienes y servicios; mediante el pago de impuestos, los nuevos trabajadores autónomos ayudarán a mejorar las finanzas del Estado; las medidas llevarán a incrementar rápidamente la producción agrícola para sustituir con igual velocidad las importaciones en ese rubro (la proporción de importación de Cuba ronda el 80%) y dar así al Estado un cierto margen financiero (Hansing y Optenhögel, 2015, pág. 7)

Alcanzar una asignación más favorable de la plusvalía se ha realizado mediante el seguimiento de los Lineamientos, que expresan el deseo de lograr “Un sostenido incremento de la eficiencia como base del desarrollo económico, que permita lograr la disminución progresiva de los niveles de apoyo que se otorgan por el Estado y contribuya a mejorar, en lo posible, la oferta de productos y servicios” (PCC, 2011, pág. 14). Con más espacio para existir, los negocios privados serán nuevos generadores de riqueza, sustituyendo parcialmente al Estado en su labor de proveer empleo y así permitir que cada vez más cubanos acudan al mercado para satisfacer sus necesidades, siendo innecesarios los “excesivos” subsidios. Al menos esa es la lógica del Gobierno.

Puede sonar extraño que en Cuba se mantenga la forma operativa capitalista. Si ese hecho parece contradictorio es gracias a prejuicios que guían ciegamente la razón. Wallerstein afirma que “los regímenes posrevolucionarios continúan funcionando como parte de la división social del trabajo [...] Por tanto, han actuado, queriendo o sin querer, bajo las implacables presiones de la tendencia a la acumulación incesante de capital” (1988, pág. 61). Eso le permite concluir que no hay sistemas socialistas en la economía mundial porque solo hay un sistema-mundo capitalista. (Wallerstein 1974, pág. 415) La llegada de los movimientos ha supuesto únicamente una relocalización interna del consumo, una

reasignación para el pueblo de la plusvalía mundial. Cuba forma parte del sistema-mundo y sobre sí recaen las presiones del sistema, presiones de acumular, de adquirir más poder. La actualización es prueba de eso. La acumulación es un hecho aunque beneficie principalmente a una gran parte de la población (y no inmediatamente a personas naturales o jurídicas como en el resto del mundo) al ser distribuida en los programas sociales tradicionales como por ejemplo la salud y educación.

Para finalizar, vale la pena hacerse la pregunta que para Bertrand Russell era esencial: “¿cuáles son los hechos y cuál es la verdad que los hechos revelan?” (1959, párr. 2). El hecho de primer plano es la estrategia desarrollista que a la fecha recibe el nombre de actualización del modelo socialista, la cual se mantiene como una forma de incrementar el poder estatal. La verdad que este hecho revela y que interesa resaltar aquí es que las fuerzas políticas cubanas, así como el resto de partidos socialistas, “han venido a realizar lo que históricamente había hecho la burguesía: acumular capital y mercantilizar todos los factores de producción, en un intento de estar a la par con los estados más desarrollados. Es un hecho histórico que los partidos comunistas han hecho al menos tanto como las corporaciones transnacionales para extender el dominio de la ley del valor” (Wallerstein, 1984, pág. 93).

2. EL PARTIDO COMUNISTA CUBANO Y LAS FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS COMO MOVIMIENTO ANTISISTÉMICO Y SU PAPEL EN LA ACTUALIZACIÓN DEL MODELO SOCIALISTA.

En este capítulo se pretende explicar la actualización del modelo socialista cubano desde la dimensión de la política, puntualizando en los actores principales que intervienen en el proceso reformista y la manera como lo hacen. Se pretende mostrar que el actor político principal es el movimiento antisistémico cubano y que en este convergen dos instituciones interrelacionadas: el Partido Comunista Cubano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias, estando la primera subordinada a la segunda pero solicitándose ambas mutuamente. Quizás lo esencial es demostrar que el movimiento en conjunto pretende fortalecer el poder del Estado a través de la actualización para garantizar su supervivencia política.

En el libro *Movimientos Antisistémicos* (1999), Immanuel Wallerstein, Giovanni Arrighi y Terrence Hopkins hacen un recorrido sobre el origen, la trayectoria y la situación actual de los movimientos antisistémicos. Se había mencionado que el Partido Comunista⁶ Cubano es catalogado por Wallerstein como un movimiento antisistémico de liberación nacional. Para entender lo que eso supone es necesario añadir unas precisiones.

A lo largo del siglo XIX emergieron dos variedades principales de movimientos antisistémicos: aquellos que se denominaron, respectivamente, “movimiento social” y “movimiento nacional”. La principal diferencia existente entre ellos radicaba en su definición del problema al que se enfrentaban. El movimiento social definía la opresión remitiéndose a la que los patrones ejercían sobre los trabajadores asalariados, la burguesía sobre el proletariado. Los ideales de la Revolución Francesa-libertad, igualdad y fraternidad-podían realizarse, en su opinión, reemplazando al capitalismo por el socialismo. El movimiento nacional, por otro lado, definía la opresión como la de un grupo etnonacional sobre otro. Los ideales podían materializarse concediendo al grupo oprimido igual estatus jurídico que el disfrutado por el grupo opresor mediante la creación de estructuras paralelas (y habitualmente independientes) (Wallerstein et al. 1999, pág. 30).

Los movimientos antisistémicos vieron que

la estructura política clave del mundo moderno era el Estado [y por lo tanto] si estos movimientos pretendían cambiar algo, tenían que controlar un aparato estatal, lo cual significaba “su” aparato de Estado. En consecuencia, el objetivo primario tenía que ser obtener el poder del Estado (Wallerstein et al. 1999, pág. 31).

⁶ El partido comunista dentro del sistema de partido único es “el instrumento del proletariado para abatir la autoridad de la burguesía” (Duverger, 1957, pág. 291).

Los movimientos hicieron lo que se llama una estrategia en dos etapas: “primero ganar el poder en el estado; para luego transformar el mundo” (Wallerstein 2003, pág. 179). La segunda etapa no se cumplió, pero la primera sí. Aunque la llegada de los movimientos al poder “ha alterado la estructuración social del proceso de acumulación histórico-mundial [...] esto no ha eliminado las condiciones relacionales mediante las que opera el proceso de acumulación” (Wallerstein et al. 1999, pág. 60). Además, los movimientos antisistémicos tampoco pudieron “haber realizado un cambio mayor del que han efectuado dada su común preocupación histórica por asegurar y ejercer el poder en el interior del sistema interestatal” (Wallerstein et al. 1999, pág. 60).

En el caso cubano, ha sido recientemente que el Gobierno ha dejado de identificar el bloqueo norteamericano y las crisis internacionales como las fuentes del malestar doméstico, concediendo más importancia al afán de asegurar y ejercer el poder en interior del sistema interestatal. En el 2005 Fidel Castro advirtió “que el socialismo cubano podría ser víctima de sus propios errores más que de ataques externos [...] Fidel llegó a hablar de una amenaza de “autoderrota”” (Aguirre, 2012, pág. 9).

Por primera vez, el entorno exterior no constituye una amenaza inmediata para la continuidad del sistema político cubano; en este caso la amenaza es la acumulación de los problemas domésticos. (Sánchez, J. 2012, pág. 144) Esto demuestra cómo la etapa dos ha quedado relegada y olvidada. Lo cual confirma que, sin excepción, “todos los partidos comunistas actuales se hallan preocupados, en primer lugar, por sus condiciones domésticas y tan sólo secundariamente por la revolución mundial, si es que ésta les preocupa en modo alguno” (Wallerstein et al. 1999, pág. 38).

Se observó en el capítulo anterior que la condición doméstica que el movimiento quiere resolver es el mal desempeño económico. Esto es importante políticamente porque que el Gobierno en cabeza de Raúl Castro ve en las debilidades económicas una amenaza a la supervivencia del régimen a largo plazo. (Mujal-León, 2011, pág. 150) Como se ha recalado, el resultado económico es el criterio de poder, por lo cual se ha afirmado que el movimiento busca asegurar su poder en el sistema interestatal.

Pero esa no es la única condición doméstica a resolver. Es menester tener presente que la generación de los históricos, los combatientes de la Sierra Maestra, deberá ceder su poder a una nueva generación sucesora, pues su avanzada edad los llevara pronto a desaparecer del escenario político. Es por ello que Raúl anunció en el VI Congreso que con la elección de un nuevo Comité Central, su Secretariado y el Buró Político, se dio un primer paso para “iniciar un proceso gradual de renovación y rejuvenecimiento de la cadena de cargos políticos y estatales” (Castro, 2011, párr. 19).

El relevo generacional no implica una apertura del sistema político. De hecho, Raúl Castro ha defendido el unipartidismo⁷ fuertemente. A lo largo del proceso de actualización el interés supremo de la dirigencia sigue siendo implementar una reforma económica sin hacer cambios políticos. (Chaguaceda y Centeno, 2012, pág. 138) Esto lo ha confirmado el Vicepresidente y Ministro de Economía, Marino Murillo durante la visita del Papa en 2012: “No habrá cambios políticos en Cuba, pero actualizaremos todo lo necesario del modelo económico” (Cubadebate, 2012, párr. 1).

Tal vez por esto los futurólogos estén diciendo que Cuba terminará como China o Vietnam, donde paulatinamente se introdujeron mecanismos de mercado pero el sistema político se mantuvo cerrado. Fuera de la especulación, lo que sí parece cierto es que en ausencia de la generación histórica, la nueva generación persiste y persistirá en mantener su éxito en la etapa uno: estar en control del Estado.

En otras palabras, al llevar a cabo la actualización del modelo socialista, “el interés prevaleciente en la dirigencia cubana es la sostenibilidad de su sistema de dominación” (Chaguaceda y Centeno, 2012, pág. 141). Esta idea no proviene solo de sectores de la academia. La Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos ha manifestado lo mismo: “el Gobierno cubano ha tenido que implementar algunas reformas en años recientes para encontrar un balance entre la debilitación de su sistema económico socialista y el deseo de mantener el control sobre la isla” (CNN, 2014, párr. 9).

Desde 1990 la población ha enfrentado un desgaste a causa del deterioro de las condiciones de vida, a pesar de lo cual el sistema político evitó su fraccionamiento gracias a

⁷ Ver artículo de Paul Haven titulado Raul Castro defends Cuba’s one-party system.

la cohesión en torno al Comandante en Jefe, Fidel Castro. En julio de 2006 Raúl Castro afirmó que nadie sería capaz de reproducir la forma carismática de gobierno de su hermano y como resultado, el PCC empezó una transición hacia un acercamiento más colectivo y pragmático de gobierno con menos discursos y un mejor desempeño económico que permita expandir la legitimidad. (Lopez-Levy, 2011, pág. 10) Ante el desafío enorme de una sucesión de poder intergeneracional exitosa, es necesario darle legitimidad al régimen “conforme a la capacidad y el tiempo para mejorar la calidad de vida de los cubanos enfrentados actualmente a la ruina económica” (Roig, 2014, pág. 9).

En el pasado, el compromiso de abordar las demandas populares, junto con el sentido de igualdad y justicia que emanó de la revolución social, fueron elementos vitales que aseguraron el apoyo político necesario para el proceso revolucionario. (Rodríguez, 2013, pág. 104) Sin Fidel Castro, la perpetuación del régimen supone responder a las responsabilidades adquiridas con la población, es decir, entregar el bienestar prometido a cambio de mantener cerrado el sistema político. Esta idea es, en esencia, la misma que anunció Raúl cuando dijo que "la batalla económica constituye hoy, más que nunca, la tarea principal y el centro del trabajo ideológico de los cuadros, porque de ella depende la sostenibilidad y preservación de nuestro sistema social" (2010, Radio Rebelde, párr. 33).

Las palabras de Raúl expresan dos cosas. La “sostenibilidad y preservación de nuestro sistema social” anuncia el deseo del movimiento de no retroceder en la etapa 1 alcanzada en 1959: el control del Estado. La batalla económica se refiere a la manera como el movimiento puede controlar el Estado: manteniendo un buen desempeño económico. Esta tarea que consiste en resolver dos macro problemas domésticos no le corresponde solamente al PCC, sino también a las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

La categorización de dos tipos de movimientos descrita al principio del capítulo no implica que un movimiento no pueda tener características de ambos. Por ejemplo, “los partidos comunistas que llegaron al poder en China, Vietnam y Cuba terminaron claramente funcionando más bien como movimientos de liberación nacional” (Wallerstein, 2008, pág. 85). Es importante tener esto presente para el caso cubano, porque los orígenes de la Revolución se encuentran en el movimiento independentista contra España y en la frustración de sus aspiraciones en la República Cubana. (Pérez-Stable, 1999, pág. 4)

Posteriormente,

en la década de 1890, José Martí retomó la causa independentista pero ahora en relación a Estados Unidos [...] lo cual reforzó los pilares del nacionalismo radical: los deseos de soberanía nacional y justicia social. Después de 1959, el lema *patria o muerte* expresaría los casi cien años de lucha por la soberanía nacional. El socialismo sería el medio para llegar a la justicia social (Pérez-Stable, 1999, págs. 4-5).

En el artículo 5 del capítulo I de la Constitución cubana se definió que: "El Partido Comunista de Cuba, martiano y marxista-leninista, vanguardia organizada de la nación cubana, es la fuerza dirigente superior de la Sociedad y el Estado⁸, que organiza y orienta los esfuerzos comunes hacia los altos fines de la construcción del socialismo y el avance hacia la sociedad comunista" (Gaceta Oficial, 2003).

En los Estatutos del PCC se dice que el Partido es fiel al principio del antiimperialismo y al ideal comunista, que su objetivo esencial es la construcción del socialismo (Estatutos del PCC, 1998, págs. 1, 2 y 4). Ampliando estas consignas se dice que el PCC, como

“fruto genuino de la Revolución [reúne] el ideario revolucionario radical de José Martí y una tradición singular de lucha liberadora nacional y social en la que se destacan insignes revolucionarios y patriotas, con los principios fundamentales del marxismo y del leninismo y la necesidad histórica del socialismo que en nuestras condiciones se revela la única alternativa al subdesarrollo y a la dominación neocolonial (Estatutos del PCC, 1998, págs.1, 2 y 3).

Los aspectos mencionados anteriormente demuestran la naturaleza antisistémica del Partido. De manera que podría afirmarse que en Cuba, el PCC también asumió “el carácter de <<movimientos de liberación nacional>>, reivindicando la doble legitimidad del antiimperialismo nacionalista y del anticapitalismo proletario” (Wallerstein et al. 1999, pág. 28). Sin embargo, la constitución citada solo fue aprobada hasta 1976 y antes del Primer Congreso en 1975, el PCC no tenía estatutos. Es más, el PCC fue creado en 1965, 5 años después del triunfo de la Revolución. Wallerstein no se equivoca en decir que el PCC es un movimiento antisistémico. Pero hay que añadir que existen otras instituciones que hacen parte del movimiento.

⁸ El partido comunista, como partido único, “tiene su lugar en la dirección política del Estado” (Duverger, 1957, pág. 298).

El Partido “no lideró la lucha contra la dictadura de Fulgencio Batista en 1950; no dirigió el sistema político en las décadas de 1960 y 1970; y desde el colapso del campo socialista, el Partido parece ser más el partido de la nación cubana que la vanguardia de la clase obrera revolucionaria” (LeoGrande, 2004, pág. 183). Raúl, recordando las palabras de su hermano en el Primer Congreso del PCC en 1975 dijo que

El Ejército Rebelde fue el alma de la Revolución. De sus armas victoriosas emergió libre, hermosa, pujante e invencible la patria nueva... Cuando se fundó el Partido... nuestro ejército, heredero a su vez del heroísmo y la pureza patriótica del Ejército Libertador y continuador victorioso de sus luchas, depositó en sus manos las banderas de la Revolución y fue a partir de ese instante y para siempre su más fiel, disciplinado, humilde e inmovible seguidor (2011, párr. 30)

El Ejército Libertador, transformado después en las Fuerzas Armadas Revolucionarias, junto con el Movimiento 26 de Julio, lideró la liberación nacional. Esta es la razón por la cual, durante los primeros años críticos del régimen revolucionario, fue el Ejército Rebelde quien proveyó el aparato político mediante el cual Fidel Castro y sus más cercanos compatriotas gobernaron la nación. (LeoGrande, 2004, pág. 183) Esto explica que luego del triunfo de la Revolución en 1959, “era de muchas maneras difícil ver una división entre el Ejército Rebelde y el gobierno del país” (Klepak, 2004, pág. 262). Este es el motivo por el cual los revolucionarios que llegaron al poder en 1959 decidieron no tener separado el liderazgo político y militar de su movimiento. (Valdes, 2004, pág. 243)

Una institución clave, que forma parte del movimiento antisistémico son las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Raúl menciona el carácter antisistémico de la institución al decir que las FAR “nunca renunciarán a cumplir ese papel al servicio de la defensa del pueblo, del Partido, de la Revolución y el Socialismo” (2011, párr. 31). Las FAR no solo han sido un “fiel, disciplinado, humilde e inmovible seguidor” del Partido, sino que han hecho parte de él, parte del movimiento.

Desde el inicio de la Revolución, fueron Fidel Castro y un pequeño círculo de tenientes, de los cuales la mayoría habían peleado en la Sierra Maestra, los que tomaban las grandes decisiones políticas; ese mismo círculo se transformó después en el primer Buró Político del Partido. (LeoGrande, 2004, pág. 184) Parece que las cosas no han cambiado mucho desde entonces. El poder revolucionario actual, su cúspide, “lo ocupan Raúl Castro, los comandantes de Sierra Maestra y un grupo de generales, todos miembros del buró político

y del comité central del Partido Comunista⁹” (Aznares, 2014, párr. 1). Esto muestra cómo ambas instituciones han estado íntimamente ligadas desde el inicio, pareciendo ser como siameses.

Es por esto que “individuos de suma importancia llegaron a ocupar puestos clave en las Fuerzas Armadas como en el Partido” (Klepak, 2004, pág. 263). En el Estado cubano siempre ha habido personas que ocupan paralelamente cargos de la más alta importancia en el PCC y en las FAR. Teniendo esto en mente, no resulta sorprendente el haber escuchado a Raúl Castro diciendo que es natural que el Buró Político refleje “una adecuada proporción de Jefes principales de las Fuerzas Armadas Revolucionarias” (2011, párr. 29).

No obstante, cuando Fidel Castro estuvo al mando como “máximo líder” y la nación estuvo en guerra permanente contra el “imperialismo Yankee”, “el concepto del partido con poderes superiores al ejército (como fue el caso de la Unión Soviética) era inaceptable para el “Comandante en Jefe”” (Roig, 2014, pág. 2).

Es cierto que, como dijo Fidel Castro, el Ejército Rebelde depositó la Revolución en manos del PCC. Lo que nunca depositó por completo en manos del Partido fue el poder, tanto el político como el económico, lo cual ha provocado que el PCC esté “subordinado a los militares y no al revés [pues desde el comienzo] solo podía haber una cadena de mando y esta debía estar dominada por el ministerio de defensa, MINFAR, y no por el Partido” (Klepak, 2004, pág. 263).

La superioridad de las FAR puede radicar en su importante papel en la lucha de liberación y en el hecho de que para cuando el PCC existió, la institución castrense ya se había arraigado con poder y autoridad en la sociedad, con un prestigio muy alto y contando con estructura organizativa operando a lo largo de la nación. Si desde el inicio las FAR tuvieron mayor poder, esta condición parece no haberse alterado mucho a la fecha.

Se argumentó que el PCC y las FAR componen el movimiento antisistémico. Dado que el movimiento como tal está preocupado y urgido de solucionar los problemas domésticos, es importante ver cómo cada institución actúa para hacerlo. Primero se mostrará

⁹ Ver. Anexo 3. Infografía. Estructura del Poder en Cuba.

el papel de las FAR en la actualización. Para ver cómo actúan ahora los militares hay que ver cómo han actuado.

A lo largo de la historia post-revolucionaria, muchas tareas que normalmente son ejecutadas por civiles han dependido de los militares para su realización: en las décadas de 1960, 1970, 1980 y 1990, realizaron, en ese mismo orden, la movilización de la fuerza de trabajo, la reorganización de la administración del Estado, la implementación de la rectificación y la iniciación de reformas económicas. (Pérez-Stable, 1999, pág. 188)

El involucramiento de las FAR en estas actividades, así como en la industria del turismo o cualquier industria del Estado o empresa mixta, tuvo lugar ya que, en opinión del Gobierno, se requerían los beneficios de la disciplina, la jerarquía y la estructura militar para funcionar eficientemente: el argumento detrás era que se trataba de industrias vitales para el bienestar del país y bajo el comando militar marcharían mejor. (Klepak, 2004, pág. 266)

Al finalizar la guerra en Angola y ante el colapso del mundo socialista, Raúl Castro y otros oficiales de alto rango se enfocaron en lo doméstico fijándose como misión la defensa nacional, la producción de alimentos, la prevención del crimen y la eficiencia económica. (Pérez-Stable, 1999, pág. 189) Es más, para Valdés el proceso de reforma económica actual comenzó en 1976 con las FAR:

el primer experimento con métodos capitalistas de gerencia sucedió con los militares, particularmente en la industria armamentista [...] De hecho, fueron los militares quienes iniciaron con las reformas de mercado en la economía cubana al privatizar las granjas estatales. Raúl Castro logró esto argumentando la decisión como un asunto de seguridad nacional, porque era necesario tener “fusiles y frijoles” si la revolución iba a sobrevivir (2004, pág. 249).

Las FAR han sido muy importantes pues además de ser responsables de la defensa nacional y de la seguridad interna “sus oficiales están situados a lo largo de las instituciones económicas del país, particularmente en el sector que une a los inversionistas extranjeros con el gobierno” (Mujal-León, 2011, pág. 158). Muchos militares operan como gerentes en “las empresas cubanas que operan en el mercado mundial y que integran una élite profesional cuyos ‘pioneros’ son parte de las más altas esferas de la actual dirigencia política” (Chaguaceda y Centeno, 2012, pág. 138).

Complementando la misma idea vale la pena decir que

En Cuba, los militares han ido ocupando un rol cualitativamente superior y diferente al resto de las experiencias socialistas. Por un lado, el actual Presidente fue el jefe de la institución castrense en las pasadas décadas, fomentando en ella una simbiosis de eficacia administrativa y disciplinaria, en la que formó a su actual equipo de colaboradores. Por otro, la agenda económica emanada del VI Congreso está más cerca de los experimentos de mercado de los militares que de la ortodoxia estatista del Partido. Y aunque es cierto que la dirigencia de ambas instituciones hace trabajo en equipo en las más altas esferas del poder como el Consejo de Ministros, Raúl Castro, confió en el segmento de los militares para operar su agenda de reformas y emprender “una mayor apertura de mercado” en contraposición al “grupo más conservador afincado en la burocracia partidaria [del PCC]” (Dilla Alfonso 2010, 13). El cambio en la correlación de fuerzas FAR-PCC explica la proyectada expansión del ‘cuentapropismo’ a diferencia de su anterior rechazo. Conviene además recordar que la reinserción de Cuba en las relaciones económicas internacionales fue una tarea emprendida por personal de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (Klepak, 2005). (Chaguaceda y Centeno, 2012, pág. 138)

En el proceso de actualización las FAR están ejerciendo el rol económico que han venido poniendo en práctica desde la década de 1960. Para determinar el rol del Partido en la actualización se puede observar un Dictamen de la Primera Conferencia Nacional del Partido Comunista de Cuba realizada en el 2012. Aquí se demuestra cómo el PCC está igualmente a disposición de los objetivos económicos.

En el Dictamen de la Comisión No. 1: funcionamiento, métodos y estilo de trabajo del Partido “Se insistió en el papel que deben desempeñar las organizaciones de base y organismos del Partido en los asuntos relacionados con la implementación y cumplimiento de la política económica y social, aprobada por el 6to. Congreso” (PCC, 2012, pág. 2). Es necesario recordar que no es la primera vez que el Partido asume responsabilidades de esta naturaleza. Cuando los militares operaron el Sistema de Perfeccionamiento Empresarial¹⁰ en la década de 1980, el Partido quedó marginado porque se le otorgaron funciones económicas: “las tareas del partido giraron en torno a la implementación de las directivas económicas” (Pérez-Stable, 1999, pág. 160).

En la U.R.S.S., la tarea esencial del partido era “hacer comprender al pueblo ruso la necesidad de los cambios económicos, sociales y técnicos emprendidos después de la Revolución” (Duverger, 1957, pág. 299). En la actualización el PCC ha hecho algo parecido. En efecto, el PCC ha dedicado enormes esfuerzos para demostrar que las reformas son

¹⁰ EL SDPE institucionalizó controles financieros y mayor autonomía empresarial, además reconoció el rol de la ley del valor. (Pérez-Stable, 1999, pág. 126)

indispensables, vitales para el desarrollo y sostenimiento del país y en buena medida se ha propuesto explicar al pueblo de qué se trata la actualización. Antes de que los Lineamientos fueran aprobados, la dirección del Partido dio a conocerlos y estos fueron debatidos a nivel nacional; debate del cual surgieron opiniones que se tuvieron en cuenta para su modificación hasta llegar a ser lo que son hoy en día. Esta forma de proceder es propia de los partidos únicos, que dan a conocer al gobierno la opinión del pueblo y ayudan al pueblo a comprender las decisiones del gobierno. (Duverger, 1957, pág. 285) Es típico que los partidos comunistas busquen ganarse a las masas “para los cambios emprendidos” (Duverger, 1957, pág. 300).

En la actualización al PCC le “corresponde la responsabilidad de controlar, impulsar y exigir el cumplimiento de los Lineamientos aprobados por el VI Congreso” (PCC, 2011, pág. 38). Cuando el partido ha pasado a realizar estas actividades económicas pareciera ser que se está desviando de sus labores políticas. Sin embargo, toda “actividad política cumple con el propósito de garantizar o buscar la ventaja o necesidad económica” (Wallerstein, 2004, pág. 293). Se entiende que el PCC ha procurado colaborar desde su posición política a fortalecer el Estado en la medida en que su ayuda permite la operación de estrategias de desarrollo que buscan reforzar o mejorar la posición del movimiento en la jerarquía de poder del sistema interestatal.

La actividad de las FAR en la economía se ha visto como una cuestión de defensa/seguridad nacional, lo cual brindaba a su causa un aire de necesidad vital. Dado que el criterio de poder del Estado es su resultado económico a mediano plazo, es entendible el apremio por mejorar el desempeño económico en tanto que de eso depende la supervivencia del Estado en relación a las demás unidades políticas del sistema-mundo. Ahora, no solo a las FAR les interesa, les importa, o les corresponde la supervivencia del Estado cubano. Al PCC también le atañe esta cuestión. Esto no quiere decir que el movimiento antisistémico ha elegido libremente la ruta del desarrollo como la misma de la supervivencia.

Hay que recordar que el Estado cubano está bajo las constricciones que “todas las grandes potencias del sistema interestatal acuerdan de *facto* imponer no sólo a los Estados más débiles, sino también sobre ellas mismas. Son aquellas que mantienen la existencia de un sistema interestatal” (Wallerstein et al 1999, pág. 51). Esas constricciones se resumen en “lo que en ocasiones se denomina el “comportamiento civilizado”” (Wallerstein et al. 1999,

pág. 51). Para entender qué es el “comportamiento civilizado”, Wallerstein cita a Karl Marx: “...compele a todas las naciones, so pena de extinción, a adoptar los modos de producción burgueses; las obliga a introducir lo que ella denomina civilización en medio de las mismas, es decir, a convertirse en burguesas. En una palabra, crea un mundo a su imagen y semejanza” (1999, pág. 12).

Es por eso que, como ya se dijo, los partidos socialistas han venido a realizar lo que históricamente había hecho la burguesía, es por esto que el PCC ha aceptado que la concentración de la propiedad, no la propiedad privada en sí misma es anti-ética para el socialismo. Esto prueba que “el PCC se ha liberado de su rechazo a la propiedad privada: uno de los constreñimientos ideológicos autoimpuestos más importantes” (Lopez-Levy, 2011, pág. 6). Pero más relevante aun es notar que el PCC le da preferencia a los objetivos desarrollistas que a los imperativos antisistémicos.

Esto explica que Granma, el órgano oficial del Comité Central del Partido Comunista, esté promocionando el cuentapropismo como una forma de incrementar la productividad y la eficiencia, repudiando a quienes condenan el cuentapropismo, a diferencia de antes, cuando el Gobierno comparaba a quienes practicaban el cuentapropismo con “pirañas” capitalistas. (Henken, 2008 en Centeno, párr. 3). Por ello Raúl Castro llegó a afirmar que “lo que corresponde al Partido en relación con el trabajo por cuenta propia es “facilitar su gestión y no generar estigmas ni prejuicios hacia ellos (los cuentapropistas) y menos aún demonizarlos” (Everlery y Pons, 2013, pág. 108).

Es por eso que, por primera vez desde 1968, el partido ha aceptado abiertamente la contratación de trabajadores fuera de la familia por dueños de negocios en el sector privado (Lopez-Levy, 2011, pág. 7). En este escenario el PCC tiene unas funciones subordinadas a imperativos económicos. Raúl Castro dijo que se debe “determinar con voluntad renovadora las transformaciones necesarias para situarlo [al PCC] a la altura que demandan las actuales circunstancias” (Castro, 2012). Entre líneas, lo que se puede entender a partir de lo argumentado en este trabajo es que el Partido Comunista de Cuba debe estar preparado para estar en función del proceso de actualización (las actuales circunstancias). Los eventos en el 2010 y el 2011 indican que incluso los más conservadores oficiales parecen estar convencidos que el PCC necesita mostrar mejoras en el desempeño económico de la nación y están

dispuestos a adaptarse a un mundo globalizado para que el partido gane legitimidad dentro del pueblo cubano. (Lopez-Levy, 2011, pág. 15)

Para Wallerstein, “ningún grupo que gane el poder en un Estado es libre de transformar los procesos dentro de sus fronteras como lo vea conveniente” (Wallerstein 1984, pág. 51). La razón es que cada “aparato estatal está constreñido por las operaciones de la economía-mundo (y el sistema interestatal) que lo llevan a comportarse dentro de ciertos límites y a pagar ciertas penalidades impuestas por otros estados (siendo forzados a cambiar sus políticas, límites y régimen)” (Wallerstein 1984, págs. 51-52). Aunque el movimiento (FAR y PCC) procuró mantener el antiimperialismo nacionalista y el anticapitalismo proletario, lo que se ha visto es la búsqueda de una política diferente, unas reformas de mercado lideradas por las FAR y secundadas por el PCC.

En la década de 1990 cuando la Revolución atravesó la situación más difícil registrada fueron los militares los que estuvieron detrás de las reformas económicas, de la misma manera como ahora son ellos los actores principales detrás de la actualización del modelo. Su rol en la economía ha permitido que detenten más poder que el partido porque “el poder radica en controlar las instituciones económicas” (Wallerstein, 2004, pág. 41). En otras palabras, las FAR tienen más poder porque el “dominio económico tiene un carácter acumulativo del que carece el dominio político” (Wallerstein et al. 1999, pág. 52).

Esta situación ha sido una constante en la historia revolucionaria de Cuba. Ya en 1992, las FAR tenían las riendas de la política de manera más decisiva que el PCC. (Pérez-Stable, 1999, pág. 189-190) Como se había dicho, el artículo 5 del capítulo I de la Constitución establece que el Partido es la “vanguardia organizada de la nación cubana, es la fuerza dirigente superior de la Sociedad y el Estado” (Gaceta Oficial, 2003). No obstante, el apoderamiento de los militares ha sido tal que Raúl Castro dijo que las FAR eran “la vanguardia del Estado” (Castro, 1994, en Pérez-Stable, 1999, pág. 191).

La subordinación del PCC a las FAR sigue presente a la fecha. Chaguaceda y Centeno afirman que “un aspecto importante de la preparación y lanzamiento de las reformas fue la modificación de la relación FAR-PCC. Ello explica que, en su VI Congreso, el Partido haya operado como mero “termómetro” del estado de ánimo popular frente a unos *Lineamientos* cuyo contenido estratégico ya había sido decidido y anunciado meses atrás” (2012, pág. 140).

Siguiendo la misma idea añaden que la Conferencia Nacional del PCC llevada a cabo en el 2102 ratificó

la nueva división de roles dentro de la estructura y élite políticas cubanas, donde el poder real (económico y coactivo) descansa en manos de sectores militares y empresariales, encargándose a la burocracia partidista un rol legitimador de las políticas en curso [concluyendo que] la dirigencia política no sólo ha reducido el terreno habitado por el Partido, sino que ha decidido cortarle tentáculos (2012, pág. 146).

El poder de los militares se demuestra en que “las reformas económicas en aplicación tuvieron su examen de laboratorio en el aparato productivo de las FAR”, (El Espectador, 2011, párr. 7) lo cual a su vez explica la presencia de los militares en las altas esferas del Gobierno. Según Eusebio Mujal-León, el VI Congreso confirmó la predominancia del sector militar del liderazgo cubano:

De los quince miembros del buró político electos en Abril de 2011, ocho estaban en servicio activo en las FAR, tenían sustancial experiencia militar o tuvieron carreras trabajando en los intersticios de las FAR. De los 115 miembros del Comité Central del PCC, cerca del 30% procedía de las FAR” (...) de las nueve personas que tienen cargos en el Buró Político y en el Consejo de Estado (el ápice de la élite), tres son miembros de la generación revolucionaria y cuatro tienen antecedentes en las fuerzas armadas (2011, pág. 159).

Como anunció un artículo en El Espectador titulado “Raúl Castro reforzó la presencia militar en la cúpula del Partido Comunista de Cuba”: “los seis principales generales, incluyendo a Castro, militar de mayor grado y jefe de los institutos armados, constituyen el 40% del selecto Buró Político de 15 miembros, mientras que en toda la lista del Comité Central (CC) de 115 miembros se registran 21, para un 18%” (2011, párr. 3). El artículo añade que “la mayoría de esos altos militares son parte de la generación histórica de la Sierra Maestra” (El Espectador, 2011, párr. 5).

William M. LeoGrande también se ha pronunciado sobre esta situación. Cuando escribió a mediados del 2014 dijo que ocho ministerios son conducidos por oficiales militares de carrera, tres de los cuales están todavía en oficio. De los 10 vice-presidentes del Consejo de Ministros, cinco están en servicio activo o son antiguos militares de carrera, sin contar a Raúl. (2014, párr. 2)

Jorge Mario Sánchez ha considerado significativo este mismo aspecto:

En los tres años desde que Raúl Castro se volvió la cabeza del Estado, el equipo de gobierno en su más alto nivel fue completamente reemplazado [...] En casi todos los reemplazos es notable la presencia dominante de cuadros provenientes de las Fuerzas Armadas. Esto confirma el rol clave jugado por esa institución como garante de la estabilidad política en las actuales circunstancias (2012, pág. 156).

Se ha argumentado que la actualización del modelo socialista encuentra su razón de ser en la necesidad/obligación de jugar de acuerdo a las reglas del sistema-mundo capitalista, lo que ha llevado a poner en marcha un plan económico de desarrollo contenido en los Lineamientos. Como se mostrará en el capítulo 3, al hacer esto, el PCC acepta que se supediten los objetivos antisistémicos a los objetivos desarrollistas. Si bien esto pretende fortalecer el Estado, al hacerlo el PCC pierde poder en relación a los militares, pues la realización misma de la actualización ha puesto a las FAR por encima de sí.

El Partido ha venido a estar en esta situación de inactividad antisistémica a cambio de que el Estado se fortalezca y pueda mantener el control que permite al movimiento tener cerrado el sistema político, con lo que el PCC asegura su existencia al evitar la disolución del unipartidismo. Si se acabara el unipartidismo, probablemente se acabaría también el PCC o como mínimo menguaría su poder. En otras palabras, el PCC acepta estas condiciones a cambio de que el movimiento persista en la estrategia número 1: sostener el poder del Estado, así tenga que compartir ese poder con las FAR, pues es en parte gracias a los militares que el Estado puede perpetuar el sistema de dominio que le da espacio de vida al PCC.

Visto desde otro ángulo, el PCC y las FAR se necesitan mutuamente para sostener una lucha interestatal contra los demás actores del sistema-mundo capitalista. Hay dos clases de política en el moderno sistema-mundo: “la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado, y las luchas políticas entre diferentes burgueses. Mientras los diferentes grupos de burgueses controlen las estructuras estatales dentro de una economía-mundo, esas luchas políticas intraburguesas toman la forma de luchas interestatales” (Wallerstein, 1984, pág. 4).

Las luchas intraburguesas se clasifican en dos. La primera es la lucha por el poder del Estado o la autoridad política que es una competencia por “apoderarse de los “puestos de mando” de los aparatos del Estado” (Wallerstein et al. 1999, pág. 53). La segunda es la lucha por el poder económico en la que se compite por “obtener la mayor parte posible de la riqueza producida en la economía-mundo capitalista” (Wallerstein et al. 1999, pág. 53).

Es claro que las FAR participan de ambas luchas. En la lucha política esto es evidente en que “los círculos del poder cubano convergen en hombres de biografía miliciana, comprometida desde la Guerra Fría contra EE.UU., contra el imperio” (Aznar, 2014, párr.

6). Su lucha económica es patente en que los militares controlan el 65% de la economía (Roig, 2014, pág. 1). Un ejemplo del control de las instituciones económicas a cargo de los militares es que

El coronel Luis Alberto Rodríguez, ex yerno de Raúl Castro preside un conglomerado clave y enorme: el Grupo de Administración Empresarial S.A. (GAESA), que controla buena parte de la economía nacional a través de la actividad comercial, importadora y exportadora, de las numerosas empresas asociadas, estatales y mixtas. Hoteles, tiendas, fábricas de armamentos, una aerolínea, granjas y plantaciones son algunos de los negocios del holding militar (Aznar, 2014, párr. 5)

En el modelo de alianza entre el PCC y las FAR se pretendía que el partido sería el socio principal, pero no lo es. (Lopez-Levy, 2011, pág. 14) Las FAR son el socio principal (quizá por tener el poder económico). A pesar de esto, necesitan del PCC para sobrevivir porque la lucha por el poder del Estado depende de ambos. Después de todo, siguen siendo “socios” y nada apunta a una disolución de esa sociedad. El PCC es el único partido político y su burocracia abarca a todo el Estado. El PCC sigue aportando la maquinaria que permite al movimiento mantenerse como el indisputable competidor por el poder político. Esto demuestra que “las élites económicas y políticas se hallan sometidas, por consiguiente, a una considerable presión que las obliga a compartir/intercambiar el poder económico y político que respectivamente detentan” (Wallerstein et al. 1999, pág. 54).

Wallerstein afirma que “los éxitos y los fracasos en la lucha por el poder del Estado se hallan crecientemente relacionados con la capacidad de los actores de aportar poder económico (acumulativo) para sostener el poder político (no acumulativo)” (Wallerstein et al. 1999, pág. 54). Esto es precisamente a lo que se refiere Raúl cuando dijo que “la batalla económica constituye hoy, más que nunca, la tarea principal y el centro del trabajo ideológico de los cuadros, porque de ella depende la sostenibilidad y preservación de nuestro sistema social” (2010, Radio Rebelde, párr. 33).

Las palabras de Raúl Castro expresan con precisión que “las élites políticas no pueden tener éxito en su lucha polivalente por el poder del Estado sin el respaldo del poder económico detentado por las elites económicas. Esto es particularmente cierto dado que, como fue mencionado anteriormente, la riqueza se acumula más fácilmente que el poder político” (Wallerstein et al. 1999, pág. 54). Se ha dicho que el Gobierno ve en las debilidades económicas una amenaza a la supervivencia del régimen. Al PCC le conviene que el régimen

sobreviva, para sobrevivir él mismo. Es por tanto lógico que el Partido acepte que las FAR usen su poder económico para sostener el poder político que mantiene vivo al PCC.

Las interacciones entre ambas instituciones demuestran que “los intereses de las élites políticas y económicas se solapan” (Wallerstein et al. 1999, pág. 54). En Cuba, esto es así porque ambas instituciones, como parte del mismo movimiento antisistémico, tienen el mismo interés: la sostenibilidad de su sistema de dominación o en otras palabras, mantener el control sobre la isla.

Que ese control todavía dependa de ambas instituciones lo demuestra el hecho de que Raúl ha consolidado una nueva “coalición”, una nueva “élite de gobierno” que se compone por remanentes de la generación revolucionaria (la mayoría de los cuales tiene entre 70 y 80 años) y por una “generación sucesora” en la cual hay miembros de la élite militar provenientes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y secretarios provinciales del Partido. (Mujal-León, 2011, pág. 150) Esta idea también la respalda Arturo López-Levy al decir que en Cuba ha triunfado como fuerza dominante una alianza de líderes militares y zares provinciales del partido. (2011, pág. 10)

Esta nueva elite se ha formado para solucionar los dos problemas domésticos que se han identificado: el desarrollo económico y la transición de una generación a otra. Para cualquier Estado es necesario contar con una base material para su supervivencia y quienes detentan las bases materiales necesitan del Estado, para que les otorgue sus posiciones de renta. Esas posiciones estarían en peligro si otros actores se involucran en la competición por el poder del Estado. Por ello las élites procuran mantener cerrado el sistema político. Es por eso que las FAR y el PCC mantienen una relación de interdependencia.

Lo más importante de toda esta reflexión es resaltar que la lucha competitiva por el poder estatal obliga a las élites políticas “a jugar de acuerdo con las reglas de esa competición y, por tanto, deben intentar subordinar la lucha de clases a esas reglas con el fin de sobrevivir como competidores por el poder estatal” (Wallerstein et al. 1999, pág. 56). Esto fue lo que le sucedió a la U.R.S.S., pues una vez en el poder los bolcheviques se enfrentaron “al dilema de utilizar o no el poder recién conquistado para sostener la lucha de clases dentro y fuera de sus fronteras estatales o consolidar su poder dentro de un sistema interestatal” (Wallerstein et al. 1999, pág. 56), optando finalmente por la segunda opción. Abandonada la lucha de

clases fue imposible la transformación de la economía-mundo capitalista en un orden socialista mundial y se optó por resolver el imperativo del desarrollo, requisito indispensable de la fuerza que les permitió aferrarse al poder una vez conquistados los puestos de mando. Esto es exactamente lo que le sucede a Cuba. El movimiento antisistémico ha puesto como prioridad la actualización para consolidar su poder, para sobrevivir como competidores por el poder estatal aunque eso conduzca hacia el abandono de los objetivos antisistémicos.

3. BALANCE DEL MOVIMIENTO ANTISISTÉMICO CUBANO EN LA SITUACIÓN ACTUAL

Este capítulo busca determinar el estado actual del movimiento antisistémico cubano. El argumento que se quiere desplegar aquí es que el crecimiento económico es para el Gobierno una meta que va por encima de la igualdad y que el haberle dado prioridad a esa meta puede estar deteriorando las bases populares con las que ha contado el movimiento para mantenerse en el poder. El favoritismo por el crecimiento ha inclinado la balanza en desmedro de la igualdad y desviste poco a poco al movimiento de sus propiedades antisistémicas.

Es necesario recordar que los movimientos que accedieron al poder “se fijaron un objetivo político dual de crecimiento económico y mayor igualdad interna” (Wallerstein, 2004, pág. 127). El éxito del movimiento en esos dos objetivos será el criterio para evaluar la situación del movimiento. Aunque falta recalcar que de estos dos objetivos la igualdad ha sido el objetivo general. (Wallerstein, 1984, pág. 21)

A mediados de 2015, Raúl Castro anunció que revirtió la desaceleración del crecimiento del Producto Interno Bruto. En el año 2014 la economía cubana creció 1%. Para finales de junio de 2015, el crecimiento registrado fue de 4,7% y se espera que al concluir el año la cifra estaría en torno al 4%. (Castro, 2015, párr. 1) A juzgar por esto, el movimiento está cumpliendo el objetivo número 1. Si bien las cifras de buen crecimiento demuestran el éxito de la actualización, también es cierto que “la política económica ha actuado profundizando la brecha entre los diferentes niveles de ingresos” (Coyula, 2015, párr. 3).

Esto expone concretamente que hay un conflicto entre los objetivos antisistémicos donde se supedita la igualdad al crecimiento. Esto ha sucedido desde hace más de dos décadas, pero es más latente que nunca en tiempos recientes, lo cual se ve claramente en la evolución del coeficiente de Gini: 0,24 para 1986; 0,38 para el 2002; 0,40 para 2013. (Espina, 2014, pág. 102) Mientras la economía parece dar signos positivos de crecimiento, la distribución del ingreso muestra un claro retroceso respecto a los mejores niveles alcanzados en la década de 1980.

Cuba se había propuesto la igualdad como una de sus metas más loables y en consecuencia buscó adaptar su modelo político, social y económico en función de ese

objetivo. Los movimientos han perseguido desde el principio ese objetivo general a pesar de que “es por definición incompatible con el funcionamiento de la economía-mundo capitalista, un sistema jerárquico basado en el desarrollo desigual, en el intercambio desigual, y en la apropiación de la plusvalía” (Wallerstein, 1984, pág. 21). En consecuencia, para llegar a la utopía en la cual la igualdad sería realizable, era necesario reemplazar la economía-mundo capitalista por un sistema-mundo socialista mediante la lucha de clases.

Los seguidores de los movimientos esperaban que una vez los movimientos conquistaran el poder se cumpliría la segunda etapa: transformar el mundo, es decir, efectuar el remplazo de un sistema por otro. La promesa de la transformación fue frustrada porque a pesar de contar con el poder del Estado y de haber adecuado sus modelos para la utopía que los esperaba, el poder estatal con el que contaban “era menos poderoso de lo que habían pensado. Los estados estaban constreñidos por el hecho de que formaban parte de un sistema inter-estado, en el cual ningún miembro tenía soberanía absoluta” (Wallerstein, 2003. pág. 181)

El control del Estado no fue suficiente para transformar la economía-mundo capitalista ya que en ella

los procesos económicos básicos están localizados en una zona mucho más grande que la que abarca cualquier autoridad política y por lo tanto esos procesos no responden totalmente a las decisiones políticas de algún Estado [...] lo que convierte a cada Estado en una estructura con poder limitado [...] Ninguna estructura estatal puede promulgar una transformación ni del sistema interestatal ni de la economía-mundo [...] como tampoco puede separarse de la estructura político-económico del sistema-mundo (Wallerstein, 1984, págs. 105-107).

El no haber transformado la economía-mundo implicó que tampoco podían transformar sus propios Estados en el paraíso terrenal con el que habían soñado. Era necesario transformarlo todo para lograr los cambios domésticos. Sobre el fracaso de los movimientos antisistémicos se ofrecen dos explicaciones: “una es que el control de la maquinaria estatal de un Estado (de cualquier Estado) insertado en el sistema interestatal proporciona menos poder real en la práctica que según la teoría. La segunda es que la lucha de clases interna ha continuado en los Estados que han conocido la “liberación nacional”” (Wallerstein et al. 1999, pág. 50).

Respecto de la primera explicación Wallerstein se pregunta ¿cuánto poder se tiene cuando se tiene el poder del Estado? Y responde:

en teoría, la soberanía, o el estatus jurídico independiente de un “Estado” reconocido como tal por los restantes Estados miembros del sistema interestatal [...] supone que todo gobierno dispone del poder de hacer lo que considere oportuno dentro de sus fronteras. En la realidad, esto no es así, incluso para Estados tan poderosos como los Estados Unidos o la ex U.R.S.S. y *a fortiori* no es cierto para los Estados más débiles de Asia, África y Latinoamérica (Wallerstein et al. 1999, pág. 50).

Parece ser que al no poder cumplir la promesa de la igualdad los movimientos apostaron con vehemencia al segundo objetivo: el crecimiento. Claro está que esta no fue una opción deliberada, sino aceptada sin remedio ante la impotencia de no haber cambiado el mundo y frente a la obligación de mantener el desarrollo oportuno para conservar el poder necesario dentro de la superestructura jerarquizada del sistema interestatal. Si algo ha quedado claro en la actualización es el sentido de urgencia que aduce el Gobierno para justificar las reformas, argumentando su necesidad para un mayor desarrollo de las fuerzas productivas que en última instancia son las determinantes del bienestar social y el poder del Estado.

Los movimientos se volcaron sobre el crecimiento sacrificando la igualdad. En el caso de la actualización, se ha dicho que los medios para hacer de la reforma un proceso exitoso pueden comprometer a mediano plazo las metas, tal y como ya ha ocurrido con la equidad social (Torrez, 2013, pág. 31). Esto expresa la dificultad que han tenido los movimientos sociales para reconciliar “los objetivos antisistémicos de largo plazo con los objetivos desarrollistas de corto alcance, que tendieron a reforzar no a socavar el sistema-mundo” (Wallerstein, 1984, pág. 21).

Archibold afirma que dado que “Cuba está abriendo las puertas a la empresa privada, la brecha entre los que tienen y los que no tienen, que la revolución trató de cerrar, se está haciendo más evidente” (2014, párr. 8). Ted Henken, citado por Archibold, resalta que a “medida que Cuba se ha vuelto más capitalista en los últimos 20 años, también se ha vuelto más desigual” (2014, párr. 15).

El incremento de la desigualdad no solo demuestra que el movimiento cada vez está menos comprometido o es menos capaz de cumplir con el objetivo de brindar mayor igualdad, sino que ese hecho al mismo tiempo actúa como una debilidad para el propio movimiento. Fidel Castro y muchos cubanos realizaron un gran acuerdo cuando el régimen consolidó su poder a principios de la década de 1960. Este proyecto involucraba una defensa

radical de la soberanía nacional, la promesa de la igualdad social, la provisión universal de la salud, la educación y la vivienda; las llamadas conquistas de la revolución. (Mujal-León, 2011, pág. 152) La debilidad mencionada tiene que ver con la posible pérdida de apoyo al movimiento al resquebrajarse ese gran acuerdo político. Por ejemplo, Bobes (2010) citada por Chaguaceda y Centeno dice que las realizaciones en el terreno de la justicia social han sido desafiadas por el incremento de la pobreza y desigualdad. (2012, pág. 136) Es decir, la desigualdad está amenazando las conquistas de la revolución y al hacerlo compromete la lealtad de la población al movimiento.

Los movimientos no han podido cumplir el objetivo de niveles altos de igualdad. La igualdad es deseable desde un punto de vista del bienestar así como desde el punto de vista estratégico de la política. El ensanchamiento de la brecha de distribución, esto es, la polarización de la estructura de clases mundial, proporcionó a los movimientos antisistémicos “la base material para la persistente movilización política” (Wallerstein, 2004, pág. 33). Los adeptos de los movimientos esperaban que se cerraría la brecha y por eso los apoyaron. Es por lo tanto lógico que si no se cumple la promesa/objetivo de mayor igualdad, se pone en peligro o se pierde “la base material para la persistente movilización política”.

Como dice Monreal, “la pobreza y la desigualdad ya han estado produciendo, entre otros males, fenómenos de anomia social, escapismo, transgresión, emigración y desmovilización política en el país” (2015, párr. 50). O más concretamente: “una gran parte de la población cubana ha sufrido la arremetida de la desigualdad durante demasiado tiempo y no es realista asumir que esa parte de la población se sienta inclinada a apoyar un programa político que considere una acrecentada desigualdad social como el estado normal de las cosas” (2015, párr. 52).

Por ejemplo, hay quienes dicen que el abstencionismo creciente demostrado en las elecciones municipales de abril de 2015 es prueba de la pérdida de apoyo al Partido Comunista (The Economist, 2015, párr. 3). Incluso desde los medios de comunicación oficiales se dice que la menor participación en los procesos electorales puede estar revelando “desinterés y desconexión con las estructuras estatales”, (2016, párr.47) como lo demuestra un artículo de Dario Machado publicado en Cubadebate.

Y es que la desigualdad sí se está asumiendo como algo inherente a la realidad socioeconómica. Rafael Hernández, politólogo y editor de la revista cubana Temas afirmó que la diferencia salarial es una preocupación para la mayoría de los cubanos y también para el Gobierno, pero que es parte de un problema que se acepta en la Cuba actual, una sociedad con clases que ha dejado de ser uniforme. (euronews, 2013) Esto forma parte del tránsito de una sociedad igualitaria a una sociedad con igualdad de acceso a la salud y la educación. (euronews, 2013) Es por eso que Raúl dijo que “socialismo significa justicia social e igualdad, pero igualdad de derechos, de oportunidades, no de ingresos. Igualdad no igualitarismo” (El Mundo, 2008, párr. 7). Es el tránsito de una sociedad con igualdad de condiciones a una con igualdad de oportunidades.

Como se observó en el primer capítulo, una de las prioridades de la actualización es incrementar la acumulación de capital, objetivo máximo del sistema-mundo capitalista. El Gobierno dice que la actualización busca la “irreversibilidad del socialismo” (PCC, 2011, pág. 5). Desde luego, la igualdad es consustancial al socialismo. Lo interesante de esto es que la igualdad y la acumulación capitalista no son objetivos que se puedan realizar simultáneamente, son, en cierto sentido, irreconciliables. Wallerstein ilustra claramente esto y lleva incluso a un hallazgo aún más impresionante. Los movimientos antisistémicos

Creieron que utilizando el poder estatal podrían bloquear y después invertir la “autoexpansión” de las desigualdades estructuralmente indispensables: la polarización de los Estados según la pauta de la estructura centro/periferia y la polarización de la población de estos Estados según la pauta de la estructura nacional de clases. Estas desigualdades integradas eran simultáneamente tanto necesarias para el proceso de acumulación como su consecuencia permanente, por lo cual rechazar esta ley general absoluta del capitalismo resultó ser más difícil de realizar de lo que se había anticipado (Wallerstein et al. 1999, pág. 113)

Tal vez sea por esto que “los Lineamientos [del Partido Comunista] omiten referencias a la situación de desigualdad y pobreza ya existentes y no se comprometen a actuar sobre ellas con una política social que introduzca elementos de equidad” (Espina, 2012, en Blanco, 2012, pág. 62). Cuba no ha podido invertir la autoexpansión de las desigualdades y en la medida en que su modelo económico busca incrementar las tasas de acumulación se han ensanchado las brechas de distribución. Como dice Monreal, hay propuestas de cambio “que consideran que la desigualdad es el pago de peaje necesario para llegar al progreso económico en Cuba” (2015, párr. 52). Sin embargo, si la desigualdad es el

peaje para el desarrollo es porque “el capitalismo, la característica definitoria del sistema-mundo moderno, es un sistema no equitativo por definición” (Wallerstein, 2004, pág. 92).

Los movimientos antisistémicos “han generado expectativas tremendamente altas en términos de democracia, derechos humanos, igualdad y calidad de vida; simultáneamente, los Estados encuentran cada vez más difícil satisfacer estas demandas. Este es el punto decisivo al que se enfrenta el sistema mundial” (Wallerstein et al. 1999, pág. 110). Esto es lo que sucede en Cuba; no solo que se ha vuelto difícil satisfacer las demandas, sino que el no hacerlo perjudica el apoyo político.

Las penurias económicas socavan el factor que mantuvo cohesionada a Cuba y la fortaleció políticamente durante décadas: el pacto posrevolucionario entre la élite y el pueblo, que supuso el intercambio de la lealtad política por la independencia nacional, la protección social y la erradicación de la pobreza. Esto puede observarse claramente en un antiguo símbolo de la Revolución: las prestaciones sociales. Desde hace años la calidad de los sistemas de salud y educación viene empeorando (Katrin Hansing y Uwe Optenhögel, 2015, págs. 9-10)

Hernández y Domínguez señalan que en años recientes la situación económica ha puesto en riesgo la capacidad para continuar garantizando los beneficios sociales propios del sistema. (2013, pág. 14) Archibold documentó que residentes cubanos destacan “la educación y la atención médica gratuitas que el gobierno proporciona, pero lamentan que en los dos renglones las cosas eran mejor en años pasados” (2014, párr. 23).

Así las cosas, resulta natural que la sociedad deje de prestar su apoyo político al movimiento. De hecho, “cada tipo de movimiento en el poder ha sido objeto de críticas internas dentro de su país, y con frecuencia incluso de los movimientos en el poder, por no haber alcanzado-o, al menos, no en grado suficiente-esos objetivos de crecimiento económico ni una mayor igualdad interna” (Wallerstein, 2004, pág. 127).

Lo preocupante en Cuba además de las críticas y la pérdida de apoyo, es que pareciera ser que ni siquiera el movimiento mismo parece estar en disposición de luchar por aquellos programas que propendían a la igualdad. El Estado se está “liberando” de las obligaciones de proveer las necesidades básicas que antes subsidiaba, avanzando en el desmonte del asistencialismo y promoviendo más el mercado como espacio de satisfacción personal de las necesidades básicas, “lo cual hace imposible la reconstrucción de una pieza esencial de la promesa revolucionaria de 1959-la igualdad” (Guanche, 2012, pág. 165).

En el segundo capítulo se mostró que el PCC está en función de los objetivos desarrollistas. Aquí se ofrece una prueba más a favor de esa idea:

El gobierno cubano ha empezado a cambiar los programas formativos de sus cuadros, antes concentrados en la difusión del marxismo. Los propios comunistas cubanos empiezan a retirarse del manejo directo de las empresas. Jorge Luis Guerrero, jefe de personal del gobierno, anunció que las escuelas de formación regionales del partido comunista van a impartir programas de diplomados de administración y dirección de empresa. (Aguirre, 2012, pág. 14).

Esto comprueba la predominancia del crecimiento sobre la igualdad, cosa que al mismo tiempo puede actuar como una debilidad para el partido. Maurice Duverger afirma que en los regímenes comunistas la unidad del partido es la consecuencia de la doctrina marxista. (1957, pág. 288) Wallerstein recalca que la fuerza interna de los movimientos depende en parte de la continuidad de la ideología. (1984, pág. 108) Por lo tanto, si se abandona el ideal comunista, se pone en riesgo la unidad y fuerza del partido. Esto lleva a pensar que la prioridad del crecimiento puede en efecto debilitar al partido. Cuba parece empeñada con el abandono del marxismo y eso no solo lo demuestra la no enseñanza de la ideología en la formación de los cuadros.

Yoani Sánchez, una famosa bloguera cubana relata una anécdota de un corresponsal extranjero en su artículo 'Calling Us Communists Makes Us Look Bad'. El Centro de Prensa Internacional reprochó al corresponsal por un reportaje donde se refirió a Cuba como la “isla comunista”. Aparentemente, no estaban complacidos con el uso del adjetivo “comunista” cuando el reportero lo usó para caracterizar al país. Sorprendido, preguntó “¿pero el Partido Comunista gobierna aquí verdad? [Ante lo cual le dijeron] Si, pero usted sabe que la palabra se ve mal, no nos ayuda” (2014, párr. 3-4).

Como dice Aguirre, esto es un reconocimiento de que los militantes del partido no tienen ilusión en lo que hacen, la utopía en que habían creído cuando jóvenes se está desvaneciendo, “No les interesa el socialismo, como ha dicho Fernando Ravsberg, el corresponsal de la BBC en Cuba” (Citado por Aguirre, 2012, pág. 9). Como dice Roig, “el marxismo que fue en los inicios un dogma venerado por amplios sectores de la sociedad, es hoy una ideología fracasada que no brinda esperanzas de una vida mejor. Sin fe en el dogma, la razón de lucha por un proyecto momificado sería débil y marginal” (Roig, 2014, pág. 10).

Lo argumentado hasta aquí permite concluir que el movimiento cubano ha perdido su ímpetu y parte de su naturaleza antisistémica ha perecido, pues no se puede mantener una lucha antisistémica y al mismo tiempo abrazar la desigualdad como el estado normal de las cosas, no se puede ser antisistémico cuando el Partido no le concede el primer puesto a la igualdad. Esto revela el dilema de los movimientos: quisieron transformar el mundo a través de las estructuras estatales, pero al fortalecer el poder del Estado reforzaron las operaciones del sistema interestatal y en consecuencia reforzaron el sistema-mundo capitalista. (Wallerstein, 1984, pág. 106).

Hay una pregunta muy interesante, que se hace como a modo de conclusión. “¿Los partidos comunistas han conseguido algo más que cierto desarrollo económico para sus países?” (Wallerstein et al. 1999, pág. 33). Para el caso de Cuba, parece ser que el PCC no ha alcanzado algo más que cierto desarrollo económico, y eso solo en el último año, al tiempo que ese mismo desarrollo “es paralelo al incremento de la pobreza, la desigualdad social y la polarización del ingreso” (Guanche, 2012, pág. 164).

Esto puede actuar en contra del propio movimiento antisistémico en cuanto al apoyo de las masas al proyecto socialista. Abandonada la lucha antisistémica, el movimiento busca su propia supervivencia, preocupándose por las cuestiones domésticas y procurando fortalecer al Estado mediante estrategias de crecimiento económico que sirvan de sustento para mantener el control político que garantiza su continuidad. Es por eso que Raúl Castro dijo “o rectificamos o nos hundimos” (Vicent, 2010b, párr. 1), hablando del hundimiento del movimiento, no del pueblo, que ya se hunde, pues como dice Coyula, “la observación del entorno permite diagnosticar también con bastante lógica empírica que la sociedad cubana transita por una desigualdad en ascenso” (2014, párr. 1).

4. CONCLUSIONES

A lo largo del trabajo se ha hablado de la actualización del modelo socialista. Si el modelo se está actualizando, quiere decir que estaba anticuado, como si en relación a algo hubiera quedado atascado en un pasado distante y en consecuencia buscar estar al día con ese algo es la prioridad. Ese algo no son nuevas formas de organización socialista antiguamente copiadas de la U.R.S.S. Tampoco son las formas de organización de izquierda emergentes desde abajo y materializadas en los movimientos antiglobalización, ambientalistas, indignados, etc.

Actualizar el modelo, traerlo a la actualidad es “operar una estrategia que permita alcanzar los niveles económicos de bienestar de los estados más desarrollados” (Wallerstein, 1984, pág. 54). Damien Cave, en un artículo en el New York Times, relata su reciente visita a Cuba y cuenta que no es la Cuba que visitó por primera vez a finales del siglo pasado. Dice que esta vez sintió haber estado en un país luchando con sus ganas, sus ansias de estar a la par con el mundo. (2014, párr. 3) Aunque Cave dice que sintió también estar presenciando el advenimiento de un futuro cubano con mayor desigualdad al presentarse dinámicas de posesión/desposesión de bienes a la par que el comunismo se agrieta. (2014, párr. 4)

La búsqueda del desarrollo económico ha traído de la mano cambios en otros ámbitos. Silvia Ayuso (2015), en un artículo del diario El País afirma que con solo pasear por las calles se observa el impacto de las reformas, el cual es más profundo de lo que algunos quieren reconocer. (párr. 4)

Ayuso relata una Cuba con jóvenes que usan smartphones, visitan cafés cosmopolitas y se visten de acuerdo a las tendencias de la moda internacional. En este nuevo escenario se ven cada vez menos carteles de propaganda “como el que, junto con las imágenes del Che y Camilo Cienfuegos, proclamaban aún ese histórico “todo por la revolución”” (párr.6). Por el contrario, abundan “carteles luminosos anunciando cafeterías, peluquerías o hasta deslumbrantes “salones spa” que anuncian incluso por Internet-otro servicio aún escaso pero creciente- sus ofertas [...] al nivel de los salones “capitalistas”” (párr.7). Los restaurantes privados conocidos como paladares proliferan “de forma rápida, haciendo cada vez más visible una creciente división social” (párr.8). En pocas palabras, concluye que la isla ya no

es “la férrea Cuba comunista contra la que Estados Unidos dictó un embargo medio siglo atrás” (párr. 2).

Como dice Aznares, los “tiempos cambian y las necesidades acucian en Cuba, que rechaza la apertura política, pero promueve, con limitaciones, la liberalización económica y las inversiones extranjeras para modernizar sus obsoletas infraestructuras y desarrollar proyectos en el turismo, la minería, la industria farmacéutica o el transporte marítimo” (2012, párr. 1).

Actualmente poco más de medio millón de cubanos se desempeñan como trabajadores por cuenta propia (Castro, 2015, párr. 18) y esa cifra aumentará hasta que el Estado se ahorre la manutención de 900.000 empleados públicos. (Aznares, 2012, pág. 2) Paralelamente “hay ya casi 13.000 negocios privados en la isla” (Ayuso, 2015, párr. 11).

Desde luego esto no dice todo sobre las consecuencias del proceso de actualización. Haría falta un trabajo dedicado exclusivamente a este tema para extender el análisis en esta materia, pero ayuda a llevar a buen término esta investigación porque muestra que el país no es el mismo desde que el VI Congreso del PCC engendró las reformas. Esto indica que es importante prestarle atención a la actualización por tratarse de un fenómeno que ha transformado la isla amplia y multidimensionalmente. En este sentido, ha valido la pena estudiar algo que es relevante para un país entero.

Los resultados de este trabajo han quedado especificados en cada capítulo y la idea no es repetirlos. Hay unas conclusiones de otra índole que sí merecen ser mencionadas. Por un lado, metodológicamente ha sido traumático tener que depender tanto de los medios de comunicación oficiales porque al tener el monopolio de la información resulta difícil comprobar la veracidad del contenido. Paradójicamente, también resulta problemático que el Estado no publique información que podría ser útil, por ejemplo estadísticas nacionales actualizadas (cosa que normalmente sí hacen las agencias estatales de estadística en el resto del mundo).

Por otro lado, conceptual y teóricamente, hay que reconocer que el análisis de sistemas-mundo es sumamente complejo y entenderlo cabalmente no ha sido posible ya que semejante labor implica leer muchos textos que no están incluidos en este trabajo y que cuya lectura y comprensión excedían el propósito y margen de esta limitada monografía. En este

sentido, hay que advertir que el análisis de sistemas-mundo abarca una enorme cantidad de temáticas no tratadas aquí, por lo cual el material analítico usado es solo una parte de un conjunto más extenso. No obstante, el valor de este trabajo radica precisamente en haber ofrecido una perspectiva de la actualización del modelo socialista desde el análisis de sistemas-mundo, algo inusual dentro de la literatura que versa sobre este asunto.

Es imperioso insistir en que la actualización del modelo socialista no puede entenderse únicamente desde la óptica económica, como muchos han hecho. Ciertamente, “un análisis inteligente exige que descubramos los procesos mediante los cuales los grupos (y las instituciones) son continuamente recreados, remodelados y eliminados en el continuo funcionamiento de la economía-mundo capitalista” (Wallerstein et al. 1999, pág. 24). Es por eso que se ha procurado mostrar las mutaciones del PCC y las FAR a partir del proceso de actualización.

Tal vez el lector habrá concluido que el movimiento cubano ha fracasado, que está sometido a los mandatos desarrollistas de la economía-mundo capitalista; que el PCC no ha luchado lo suficiente, que ha entregado el país a manos de “pirañas capitalistas”; que efectivamente el capitalismo avanza galopante sobre la isla a la par que la desigualdad lo hace. Pero esto no es lo más importante. De cierta manera, Cuba ha hecho lo que ha podido, con lo que ha tenido y junto a quienes han estado dispuestos a luchar a su lado, pero esto no ha sido suficiente.

“Mi conclusión no es que los movimientos no deberían tomar nunca el poder estatal ni que carezca de utilidad que lo hagan, pero sí que, a menos de que surja una estrategia de lucha más amplia y compleja, no podremos alcanzar un orden socialista mundial equitativo” (Wallerstein, 2004, pág. 185). La conclusión es que mientras esa estrategia de lucha no exista, el socialismo cubano no prosperará y habrá que actualizar el modelo cuantas veces sea necesario, obligando al movimiento a “estar a la par” con tal de fortalecer su posición en la jerarquía del sistema interestatal y así mantener el control político sobre la isla, asegurando su supervivencia. Mientras esa estrategia no esté viva, los movimientos antisistémicos estarán condenados a darle el primer lugar al crecimiento y enterrarán lentamente la igualdad y de paso a sí mismos.

Como explica Duverger, el “comunismo se afirma a sí mismo como una doctrina internacional, cuyo triunfo total y definitivo no es posible en un solo país, sino únicamente a escala mundial” (1957, pág. 301). El comunismo local es imposible si no se expande a todos los rincones del planeta. Paradójicamente, la crisis de los movimientos radica en triunfos locales, “en su incapacidad colectiva progresiva para transformar su creciente fortaleza política en procesos que en realidad pudieran transformar el sistema mundial existente” (Wallerstein, 2004, pág. 86).

El próximo 16 de abril de 2016 se celebrará el VII Congreso del PCC. En esta ocasión se ha dicho que se trabajará sobre el perfeccionamiento de la división político administrativa (mayor autonomía municipal), la generalización del nuevo modelo de funcionamiento de los Órganos Locales del Poder Popular y las modificaciones del proceso electoral. (Cubadebate, 2015, párr. 2) Este trabajo es prueba de la trascendencia de un Congreso y sus impactos sobre el movimiento antisistémico. Determinar si el movimiento seguirá profundizando su crisis o no implica estudiar minuciosamente lo que se apruebe en abril.

BIBLIOGRAFÍA

Duverger, M. (1957). *Los Partidos Políticos*. México: Fondo de Cultura Económica.

Hernández, R. y Domínguez, J. (2013). *Cuba, la Actualización del Modelo Balance y perspectiva de la transición socialista*. La Habana y Cambridge: Ediciones Temas y David Rockefeller Center For Latin American Studies, University of Harvard. Disponible en: <http://temas.cult.cu/noticias/cuba-la-actualizaci%C3%B3n-del-modelo-balance-y-perspectiva-de-la-transici%C3%B3n-socialista>

López, F. (2010). *La Revolución Cubana. Propuestas, escenarios y alternativas*. Barcelona: El viejo topo.

Mesa-Lago, C. (2012). *Cuba en la era de Raúl Castro. Reformas económico-sociales y sus efectos*. Madrid: Colibri.

Pérez-Stable, M. (1999). *The Cuban Revolution. Origins, Course and Legacy*. New York: Oxford University Press.

Wallerstein, I. (1984). *The politics of the world-economy the states, the movements, and the civilizations*. New York. Cambridge University Press.

Wallerstein, I. (1988). *El capitalismo histórico*. Madrid. Siglo XXI .

Wallerstein, I. (1999). *El capitalismo ¿Qué es? Un problema de conceptualización*. México D.F: UNAM.

Wallerstein, I. (2004). *Impensar las ciencias sociales*. México D.F. Siglo XXI editores.

Wallerstein, I. (2005). *Análisis de sistemas-mundo una introducción*. México D.F. Siglo XXI.

Wallerstein, I. (2008). *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*. México: Contrahistorias.

Wallerstein, I., Arrighi, G., Hopkins, T. (1999). *Movimientos Antisistémicos*. Madrid: Akal.

Capítulos de libro

Everlenny, O. y Pons, S. (2013). Política tributaria y cuentapropismo. En O. Pérez y R. Torrez (Comp.), *Cuba: la ruta necesaria del cambio económico* (págs. 101-121). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Fernández, O. (2013). Cambios en el funcionamiento de la economía cubana después del VI Congreso del PCC. En O. Pérez y R. Torrez (Comp.), *Cuba: la ruta necesaria del cambio económico* (págs. 56-79). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Giraldo, C. (2013). Política social Contemporánea. En C. Giraldo (Ed.), *Política social contemporánea en América Latina* (págs. 9-116). Bogotá D.C.: Editorial desde abajo.

Klepak, H. (2004). The Armed Forces Today and Tomorrow. En M. Azicri y E. Deal (Eds.), *Cuban Socialism in a New Century: Adversity, Survival, and Renewal (Contemporary Cuba)* (págs. 259-279). Gainesville: University Press of Florida.

LeoGrande, W. (2004). The “Single Party of the Cuban Nation” Faces the Future. En M. Azicri y E. Deal (Eds.), *Cuban Socialism in a New Century: Adversity, Survival, and Renewal (Contemporary Cuba)* (págs. 183-203). Gainesville: University Press of Florida.

Pérez, O. (2013). La economía cubana en 2012. Actualización de su modelo. En O. Pérez y R. Torrez (Comp.), *Cuba: la ruta necesaria del cambio económico*. (págs. 1-30). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Torrez, R. (2013). Las transformaciones del modelo económico: Cuba frente a la nueva realidad contemporánea. En O. Pérez y R. Torrez (Comp.), *Cuba: la ruta necesaria del cambio económico* (págs. 31-55). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Valdés, N. (2004). Presidential Succession. Legal and Political Contexts and Domestic Players. En M. Azicri y E. Deal (Eds.), *Cuban Socialism in a New Century: Adversity, Survival, and Renewal (Contemporary Cuba)* (págs. 242-255). Gainesville: University Press of Florida.

Artículos en publicaciones periódicas académicas

Aguirre, M. (2012, Junio). Cuba, la difícil tarea de inventar el socialismo. *El viejo topo*, (293), 8-15.

Blanco, J. (2012, noviembre-diciembre). Cuba en el siglo XXI. Escenarios actuales, cambios inevitables, futuros posibles. *Nueva Sociedad*, (242), 56-69.

Chaguaceda, A. y Centeno, R (2012). Reformas y transición en Cuba: una evaluación de desarrollos recientes (2010-2012). *Revista de Ciencias Sociales*, (43), 135-148.

Chase-Dunn, C. (1980, June). Socialist States in the Capitalist World-Economy. *Social Problems*, 27 (5), 505-525.

Espina, M. (2014). Desigualdad social y retos para una nueva institucionalidad democrática en la Cuba actual. *Espacio Laical*, (2), 101-104.

García, M (2012). Transición socialista y modelo de desarrollo económico en Cuba. *Economía y Desarrollo*, 148 (2), 48-77.

Guanche, J.C. (2012). This is Not Utopia (New and Old News Around the National Conference of the Cuban Communist Party). *Socialism and Democracy*, 26 (3), 162-172.

Hansing, K. y Optenhögel, U. (2015, enero-febrero). Cuba: las desigualdades se tornan visibles. Consecuencias de la economía de escasez y reformas. *Nueva Sociedad*, (255), 4-18.

LeoGrande, W. (2014, 26 junio). The Party and the Army: Civil-Military Relations in Cuba. *World Politics Review*.

Lopez-Levy, A. (2011, mayo). Change in Post-Fidel Cuba: Political Liberalization, Economic Reform and Lessons for U.S. Policy. *New America Foundation*. 1-19.

Ludlam, S (2012). Aspects of Cuba's Strategy to Revive Socialist Development. *Science & Society*, 76 (1), 41-65.

Mujal-León, E. (2011). Survival, Adaptation and Uncertainty: the case of Cuba. *Journal of International Affairs*, 65 (1), 149-168.

Rodríguez, J. (2013). The recent transformations in the cuban economy. *International Journal of Cuban Studies*. 5 (2), 102-116.

Roig, P. (2014). Cuba: la frágil sucesión. Reciclando a sus hijos en el poder. *Information and Analysis from the Institute for Cuban and Cuban-American Studies University of Miami*.

Sánchez, J. (2012, noviembre). Challenges of Economic Restructuring Cuba. *Socialism and Democracy*, 26 (3), 139-161.

Wallerstein, I. (1974). The Rise and Future Demise of the World Capitalist System: Concepts for Comparative Analysis. *Comparative Studies in Society and History*, 16, (4), pp. 387-415.

Wallerstein, I. (2003, enero) ¿Qué significa hoy ser un movimiento anti-sistémico. *Observatorio Social de América Latina*. (9), 179-184.

Artículos en publicaciones periódicas no académicas

3 puntos para conocer cómo funciona la economía de Cuba. (2014, 18 de diciembre). *CNN*. Disponible en: <http://www.cnnexpansion.com/economia/2014/12/18/como-funciona-la-economia-de-cuba>

Archibold, R. (2015, 24 de febrero). Inequality Becomes More Visible in Cuba as the Economy Shifts. *The New York Times*. Disponible en: http://www.nytimes.com/2015/02/25/world/americas/as-cuba-shifts-toward-capitalism-inequality-grows-more-visible.html?_r=0

Ayuso, S. (2015, 23 de enero). Los cambios en Cuba que no esperaron a EE UU. *El País*. Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2015/01/23/actualidad/1421984822_644566.html

Aznarez, J. (2012, 15 de julio). Cuba abraza cierta liberalización. *El País*. Disponible en: http://economia.elpais.com/economia/2012/07/13/actualidad/1342177659_021024.html

Aznarez, J. (2014, 21 de diciembre). Hacia un repliegue militar en Cuba. *El País*. Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2014/12/21/actualidad/1419201714_818064.html

Castro: “El socialismo es igualdad social y de derechos, no de ingresos”. (2008, 12 de julio). *El Mundo*. Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2008/07/12/internacional/1215819829.html>

Cave, D. (2014, 1 de marzo). The Cuban Evolution. The New York Times. Disponible en: http://www.nytimes.com/2014/03/02/sunday-review/the-cuban-evolution.html?_r=0

Centeno, R. (2010, 23 de diciembre). Cuba: recomposición de intereses y oportunidades palpitantes. *Cubaencuentro*. Disponible en: <http://www.cubaencuentro.com/cuba/articulos/cuba-recomposicion-de-intereses-y-oportunidades-palpitantes-252051>

Coyula, R. (2015, 5 de septiembre). Boceto para un debate sobre la desigualdad. *14ymedio*. Disponible en: http://www.14ymedio.com/opinion/Boceto-debate-desigualdad_0_1847215263.html

En abril de 2016 tendrá lugar el VII Congreso del Partido Comunista de Cuba. (2015, 23 de febrero). *Cubadebate*. Disponible en: <http://www.cubadebate.cu/noticias/2015/02/23/en-abril-de-2016-tendra-lugar-el-vii-congreso-del-partido-comunista-de-cuba/#.Vpq-6fnhDIV>

Fine, as long as we win. (2015, 25 de abril). *The Economist*. Disponible en: <http://www.economist.com/news/americas/21649521-big-municipal-poll-losers-also-have-something-celebrate-fine-long-we-win?zid=305&ah=417bd5664dc76da5d98af4f7a640fd8a>

La clase media cubana, gran perdedora de las reformas de Raúl Castro. (2013, 6 de febrero). *euronews*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=48heo3iaBVY>

Machado, D. (2016, 2 de diciembre). Acerca de la democracia, la Constitución y el poder de cara al VII Congreso del PCC. *Cubadebate* Disponible en: <http://www.cubadebate.cu/opinion/2015/12/02/acerca-de-la-democracia-la-constitucion-y-el-poder-de-cara-al-vii-congreso-del-pcc/#.VpqmRPnhDIU>

Monreal, P. (2015, 20 de julio). Desigualdad social en Cuba: ¿marcha triunfal? *Cubaposible*. Disponible en: <http://cubaposible.net/articulos/desigualdad-social-en-cuba-marcha-triunfal-2-aa5-7-2-2-7>

Murillo, M. (2012, 27 de marzo). Marino Murillo: “No habrá cambio del modelo político en Cuba”. *Cubadebate*. Disponible en: <http://www.cubadebate.cu/noticias/2012/03/27/marino-murillo-no-habra-cambio-del-modelo-politico-en-cuba-fotos/#.VoGDHvnhDIU>

Raúl Castro reforzó presencia militar en el Partido Comunista de Cuba. (2011, 20 de abril). *El Espectador*. Disponible en: <http://www.elespectador.com/noticias/elmundo/raul-castro-refuerzo-presencia-militar-el-partido-comuni-articulo-264434>

Sánchez, Y. (2014, 12 de septiembre). 'Calling Us Communists Makes Us Look Bad'. *The Huffington Post*. Disponible en: http://www.huffingtonpost.com/yoani-sanchez/calling-us-communists-mak_b_5673061.html

Vicent, M. (2010a, 8 de septiembre). Fidel Castro: El modelo cubano ya no funciona ni siquiera para nosotros. *El País*. Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2010/09/08/actualidad/1283896812_850215.html

Vicent, M. (2010b, 18 de diciembre). Raúl Castro “O rectificamos o nos hundimos”. *El País*. Disponible en: http://elpais.com/elpais/2010/12/18/actualidad/1292667783_850215.html

Vick, K. (2015, 26 de marzo). Cuba on the Cusp. *TIME*. Disponible en: <http://time.com/3759629/cuba-us-policy/>

Otros documentos

Constitución de la República de Cuba. (2003, enero 31). Gaceta Oficial de la República de Cuba. Disponible en: <http://www.cubadebate.cu/cuba/constitucion-republica-cuba/>

Discurso de Raúl Castro pronunciado en el Quinto Período Ordinario de Sesiones de la VII Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular (2010, agosto 1). Disponible en: <http://www.granma.cu/granmad/2010/08/02/nacional/artic01.html>

Discurso de Raúl Castro pronunciado en la clausura del V Período Ordinario de Sesiones de la VIII Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular (2015, julio 15). Disponible en: <http://www.cubadebate.cu/noticias/2015/07/15/raul-castro-se-ha-revertido-la-tendencia-a-la-desaceleracion-de-la-economia-cubana-fotos-y-video/#.VqKN9vnhDIU>

Discurso de Raúl Castro pronunciado en la clausura de la Primera Conferencia Nacional del Partido (2012, enero 29). Disponible en: <http://www.granma.cu/granmad/secciones/1ra-conferencia-pcc/discurso.html>

Discurso de Raúl Castro Ruz en las conclusiones del VI Congreso del PCC (2011, abril 19). Disponible en: <http://www.cubadebate.cu/noticias/2011/04/19/texto-integro-del-discurso-de-raul-en-las-conclusiones-del-congreso-del-pcc/#.VoGCAfnhDIU>

Discurso de Raúl Castro Ruz pronunciado en el acto central con motivo del aniversario 54 del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes (2007, julio 26). Disponible en : <http://www.granma.cu/granmad/secciones/raul26/>

Discurso de Raúl Castro Ruz pronunciado en ocasión del x aniversario del Convenio Integral de Cooperación entre Cuba y Venezuela (2010, noviembre 8). Disponible en: <http://www.radiorebelde.cu/noticia/la-batalla-economica-constituye-hoy-mas-nunca-tarea-principal--video-20101109/>

Ministerio de Comercio Exterior y la Inversión Extranjera. (2014). *Cartera de Oportunidades de Inversión Extranjera*. Disponible en: <http://www.granma.cu/especiales/cartera-de-inversion>

Partido Comunista de Cuba (1998). *Estatutos del Partido Comunista de Cuba*. Disponible en: <http://www.pcc.cu/pdf/documentos/estatutos/estatutos6c.pdf>

Partido Comunista de Cuba (2012). *Dictamen de la Comisión No. 1: Funcionamiento, Métodos y Estilo de Trabajo del Partido*. Disponible en: <http://www.juventudrebelde.cu/cuba/2012-01-31/dictamen-de-la-comision-no-1-funcionamiento-metodos-y-estilo-de-trabajo-del-partido/>

Partido Comunista de Cuba. (2011). *Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución*. Disponible en: <http://www.cubadebate.cu/noticias/2010/11/09/descargue-en-cubadebate-el-proyecto-de-lineamientos-de-la-politica-economica-y-social-del-pcc/#.VoFWiPnhDIU>

Russell, B. (1959). *Face to face*. BBC. Disponible en: <http://www.pudh.unam.mx/perseo/?p=1659>

ANEXOS

Anexo 1. Marco teórico. Principales características del sistema-mundo.

En el libro *Impensar las ciencias sociales* (2004, pág. 290), Immanuel Wallerstein enuncia las características que describen al sistema-mundo capitalista. Estas son:

1. La incesante acumulación de capital como fuerza impulsora
2. Una división axial del trabajo en la cual existe una tensión centro-periferia, de tal manera que hay cierta forma de intercambio desigual
3. La existencia estructural de una zona semiperiférica
4. La función importante y continua de una mano de obra no asalariada a la par de una mano de obra asalariada
5. La correspondencia entre los límites de la economía-mundo capitalista y los de un sistema interestatal que se compone de estados soberanos
6. La ubicación de los orígenes de esta economía-mundo capitalista: antes del siglo XIX, tal vez en el siglo XVI
7. La opinión de que esta economía-mundo capitalista comenzó en una región del globo (principalmente en Europa) y después se extendió a todo el globo mediante un proceso de “incorporaciones” sucesivas
8. La existencia de estados hegemónicos en este sistema-mundo cuyos periodos de hegemonía total o indiscutible han sido, sin embargo, relativamente breves
9. El carácter no primordial de los estados, grupos étnicos y familias, cuya totalidad se crea y recrea de manera constante
10. La importancia fundamental del racismo y el sexismo como principios organizadores del sistema
11. El surgimiento de movimientos antisistémicos que debiliten y refuercen simultáneamente al sistema
12. Un patrón tanto de ritmos cíclicos como de tendencias seculares, que encarna las contradicciones inherentes al sistema y que explica la crisis sistémica que supuestamente vivimos en la actualidad.

Anexo 2. Información adicional. Síntesis de las reformas.

Con el fin de dejar claro de qué se trata la actualización del modelo socialista, se mencionan las que Ricardo Torrez considera son algunas de las propuestas fundamentales de la nueva política económica. Estas propuestas se ubican entre las páginas 42 y 44 del libro *Cuba: la ruta necesaria del cambio económico* (2013).

1. Se define con cierta claridad un modelo económico con una estructura de propiedad más heterogénea, donde la empresa estatal continúa siendo la forma predominante, pero por primera vez se brinda la posibilidad de que el sector no estatal integre orgánicamente el paisaje productivo.
2. Hay un llamado hacia una progresiva descentralización en la toma de decisiones, lo que implica traspasar un conjunto de competencias a los gobiernos provinciales y municipales, de manera que estos puedan disponer de ciertos recursos y capacidad de gestión para programar y concebir proyectos de desarrollo a nivel territorial.
3. Se propende por la ampliación de la autonomía de las empresas públicas, lo que las pondría en mejores condiciones para comenzar a remontar la desventaja respecto del sector estatal.
4. Se busca el levantamiento progresivo de las limitaciones al consumo y la creación de un mercado limitado de activos, como autos, casas y solares yermos que habilitan el disfrute de un grupo de derechos económicos y generan una interesante dinámica alrededor de la protección y uso de los derechos de propiedad. Sin embargo, no están claros los efectos sobre la equidad, puesto que a primera vista esto le daría aún mejores oportunidades a aquellos que ya tienen un nivel de ingresos elevado, reforzando un mecanismo de crecientes desigualdades sociales.
5. Se advierte un conjunto de propuestas orientadas a cambiar la estructura del consumo de los hogares en el sentido de favorecer al privado por encima del social. Algunas medidas más específicas como la eliminación gradual de los subsidios universales (libreta de abastecimiento), la reorientación de la política social hacia la atención a los grupos a los grupos más vulnerables, la eliminación de los topes a la remuneración de empleos y otras, apuntan en esa dirección¹.

¹ El propio dinamismo del sector privado y las cooperativas y su creciente peso en la estructura del empleo refuerzan esta tendencia dado que en esos segmentos las decisiones de inversión y consumo no dependen de las prioridades establecidas por el Gobierno Central (2013, pág. 44)

Anexo 3. Infografía. Estructura del Poder en Cuba.

ESTRUCTURA DEL PODER EN CUBA



Raúl Castro, general
(83 años)

Presidente del Consejo de Estado y de Ministros
Primer secretario del Partido Comunista de Cuba



Fidel Castro
(88 años)

Líder de la Revolución.
Dejó el poder en 2006, pero todavía se le comunican las decisiones tomadas



Miguel Díaz Canel
(54 años)

Primer vicepresidente del Consejo de Estado



Marino Murillo
(53 años)

Vicepresidente.
Nuevo ministro de Economía



Leopoldo Cintra Frías
(73 años)

General y
Ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias



Luis Alberto Rodríguez,
Coronel.

Al frente de GAESA, conglomerado empresarial de los militares



Ramón Machado,
Comandante de la Revolución.
Segundo secretario del partido



Ramiro Valdés,
Vicepresidente, Comandante de la Revolución



Alejandro Castro Espín,
Coronel Coordinador de los Servicios de inteligencia



Abelardo Colomé,
General.
Ministro del Interior

Fuente: elaboración propia.

Fuente: (Aznarez, 2014)